

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LA LIBERTAD EN LA FILOSOFIA DE SAN AGUSTIN (UN ENFOQUE ACTUAL)”

Autor: Pedro Luis Vela Garcia

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Juan Jose Macías Gutiérrez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

“LA LIBERTAD EN LA FILOSOFÍA DE SAN AGUSTÍN
(UN ENFOQUE ACTUAL)”

TESIS

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

PEDRO LUIS VELA GARCÍA

ASESOR DE TESIS:

LIC. JUAN JOSÉ MACÍAS GUTIERREZ

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC 121129

MORELIA, MICH., ABRIL DE 2024



Primeramente quiero agradecer a Dios por permitirme llegar hasta este momento, ya que gracias a Él estoy culminando otra etapa y además me ha iluminado para poder realizar este trabajo, puesto que siempre ha estado en cada momento de mi vida y su presencia me acompaña cada día que hay que afrontar un reto diferente. De igual manera, quiero agradecer a Nuestra Madre María Santísima, que sin duda alguna me ha estado asistiendo durante este itinerario rumbo al sacerdocio y me ha cobijado en los momentos de dificultad y adversidad, para seguir entregando mi vida a Cristo.

Quiero agradecer especialmente a mis papás, Pedro Vela Aranda, Minerva García Torres y mis hermanos Junue Idalí, Wendy Fernanda y Ruth Samantha, que siempre me han apoyado. Mis papás que día con día se esfuerzan y se entregan para que mis hermanos y un servidor podamos seguir adelante, y nos han impulsado con sus consejos a ser mejores personas y tener ese deseo de luchar para salir adelante. Así mismo, quiero expresar un agradecimiento a toda mi familia, que de una u otra manera han estado allí cuando los he necesitado y me han brindado su apoyo en cada momento de mi vida, principalmente a mis abuelitos, Pedro García Padilla y María Nicanor Torres Vásquez que ya han partido a la casa del Padre, puesto que siempre me ayudaron a crecer y le ayudaron a mis papás para que llegara a ser la persona que soy ahora, desde niño me apoyaron en todos los aspectos, y siempre me brindaron los consejos necesarios para mi vida.

También agradezco al Seminario Diocesano de Ntra. Sra. De Guadalupe de Ags, que con sus formadores y maestros me están brindando las herramientas necesarias para que pueda formarme en esta Institución. Especialmente quiero agradecer a mi asesor el Lic. Juan José Macías Gutiérrez quien me acompañó y me auxilió para que fuera posible este trabajo.

De igual manera, quiero agradecer a mis formadores de esta etapa discipular, que me brindaron su apoyo en todo momento y me han acompañado en mi proceso de formación; el Pbro. José Ángel Márquez González y Pbro. Oscar Paz Gallegos. Así mismo, le agradezco al Pbro. Humberto Álvarez Cortez y al Pbro. Caín López Mendoza por su apoyo durante este tiempo en el seminario.

Además quiero hacer un agradecimiento a mis hermanos de 3° año de filosofía por todo su apoyo durante este tiempo en el seminario, y a todos mis amigos (as) que Dios ha puesto en mi camino y me han estado apoyando.

“La palabra libertad no quiere decir, sin más, gozar de la vida, sentirse absolutamente autónomos, sino orientarse según la verdad y del bien para llegar a ser, de esta manera, nosotros mismos verdaderos y buenos” Benedicto XVI

Contenido

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	5
1.1 Nota introductoria.....	6
1.2. Planteamiento del Problema	8
1.3. Justificación.....	9
1.4. Antecedentes inmediatos del tema y problema	10
1.5. La problematicidad en sí	12
1.6. Objetivos de la investigación.....	12
1.6.1. Objetivos específicos.....	12
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	14
2.1. Recorrido histórico y óptica de los pensadores referentes a San Agustín	15
2.2 La libertad en Platón.....	15
2.3 La libertad en Aristóteles.....	16
2.4 La libertad en Santo Tomás de Aquino	16
2.5 La libertad en Immanuel Kant.....	17
2.6 La libertad en Jean Paul Sartre	18
2.7 Porfirio y Plotino	19
2.8 Términos fundamentales	20
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	24
CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y APORTACIONES.....	27
4.1 El hombre y sus facultades.....	28
4.2.1 La libertad en San Agustín	32
4.2.2 Libertad para el bien.....	33
4.2.3 El libre arbitrio y la libertad	34
4.2.4 La libertad y la necesidad en el hombre	35
4.2.5 La libertad y el servicio en el hombre	36
4.2.6 La libertad y la ley en el hombre	36
4.3 La verdad en San Agustín.....	36
4.4 La Ética en San Agustín	39
4.4.1 El Bien.....	40

4.4.2 La norma.....	41
4.4.3 La virtud	42
4.5 El problema del libertinaje en la actualidad	47
4.5.1 El hombre como ser compulsivo	47
4.5.2 El hombre como ser permisivo.....	48
4.5.3 El hombre como ser impersonal	50
4.5.4 El hombre como ser anárquico	51
4.6 La Arbitrariedad en el hombre actual	51
4.7 El relativismo Ético y Moral	54
4.8 Factores que desvían al hombre actual	58
4.8.1 Las desviaciones y reducciones de la libertad	58
4.9 Aporte de San Agustín al análisis del libertinaje en el hombre actual	60
4.9.1 Ama y haz lo que quieras	60
CAPÍTULO V: CONCLUSIÓN	63
Referencias	68

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1.1 Nota introductoria

La pretensión de esta investigación es percatarse del pensamiento de este genio y brillante filósofo, en alusión a la facultad de la libertad que posee cada ser humano, siendo creado por un Ser Supremo que lo hace partícipe de una facultad llamada voluntad y la libertad que es una cualidad de la voluntad, que tiende al bien por naturaleza y además la facultad de la inteligencia que busca la verdad, esta facultad que hace al hombre racional es la más importante de las facultades, ya que es la que regula a todas las demás.

Así pues, este pensador que ejerció un gran influjo sobre el pensamiento posterior, no sólo en el pensamiento cristiano, sino en el universal, ciertamente fue un maestro incuestionable en la Edad Media cristiana, desatando una corriente llamada agustinismo medieval, en el cual se encuentran algunos personajes muy disímbolos, pero sin duda alguna, que son muy importantes.

Su influencia pasó a los modernos, tanto del renacimiento, que lo apreciaron mucho, por su platonismo, como también a algunos racionalistas, según se puede ver en Descartes y Malebranche. Agustín es uno de los hitos principales de la tradición neoplatónica de la historia y uno de los grandes pilares del analogismo cristiano. Ciertamente San Agustín estuvo más del lado platónico que del aristotélico, pero eso mismo lo ha hecho desarrollar un pensamiento analógico muy interesante; comparte con Platón y Plotino la visión jerárquica del mundo, tomado como un todo analógico que guarda un orden proporcional.

Así pues, no se puede ponderar ese influjo que ejerció san Agustín, en la Edad Media, puesto que se da en lo que se ha llamado la corriente platónico-agustiniana, los que han seguido más el platonismo o neoplatonismo que el aristotelismo, los cuales son mayoría. Mientras que San Agustín estará de alguna manera omnipresente en los filósofos posteriores a lo largo de toda la época medieval, ya que su influencia atraviesa los siglos, de manera que San Agustín no marcó solamente a los pensadores medievales, sino también a los renacentistas.

Entonces podemos percatarnos que su influjo alcanza hasta nuestros días, ya que hay una presencia fuerte de san Agustín en la filosofía universal, debido a su genio y a su pasión por la verdad, ya que es lo que animó su búsqueda existencial, una búsqueda de la verdad que encontró en la Verdad máxima, en el mismo Dios. Además, tal fue su herencia para el pensamiento posterior que sigue siendo un paradigma filosófico, con esa búsqueda apasionada de la verdad, del sentido de la existencia, que él colocaba en lo más alto, que es Dios. (BEUCHOT, 2015)

Sin duda alguna que este pensador, tan brillante nos ha ilustrado con su sabiduría y es por eso que en esta investigación se pretende examinar su pensamiento más a fondo y ahondar en su búsqueda de la verdad en la cual se dedicó gran parte de su vida, sino es que toda su vida, ya que su pensamiento está vertebrado por la Verdad que es Dios, es así que me ha interesado tanto su pensamiento por esa continua búsqueda de la verdad que indubitablemente se encuentra con ella, mientras que también hay que hablarse que en el pensamiento de San Agustín está muy cerca la razón y la fe, debido a que posteriormente se ha llamado filosofía cristiana.

Desde luego que el pensamiento de este autor nos interesa bastante, ya que ese pensamiento vivo de San Agustín, el núcleo de su doctrina, es el que ha seguido actuante a través de los siglos, es así que podemos afirmar esa vitalidad que hay en cada una de sus obras puesto que desea orientar en la existencia concreta, ya que es un conocimiento de realidad, sino sobre todo, un saber de salvación, es por eso que su filosofía está muy relacionada con la teología, es por ello que es el genio agustiniano ya que además daba un lugar importantísimo a la razón incluso frente al misterio.

En consecuencia, se puede decir que la filosofía de hoy necesita un poco de esa fuerza existencial, que puso este filósofo en su pensamiento, ya que se requiere algo de sentido que el mismo San Agustín supo encontrar para su vida. Estamos en un cambio de época y a la vez una época de cambio a nivel mundial, puesto que la situación de nuestro planeta suscitada por gran parte de la humanidad es un tanto preocupante y lamentable, ya que nos podemos percatar que hay un cúmulo de crisis que parecen hacer sucumbir al ser humano, hablando desde al ámbito social, cultural, político, religioso y económico.

Mientras que cada ser humano de nuestro tiempo parece ser que actúa con una cierta indiferencia ante cada problematidad y fenómeno que se va manifestando dentro de la sociedad universal y particular. Y ante esto es muy efectivo volver la mirada hacia este pensador tan brillante y algunos otros pensadores que han sabido realizar infinitud de obras y además aportar mucha riqueza para el pensamiento del hombre en su desarrollo a lo largo de la historia, junto con una gran iluminación para cada uno de nosotros al beneficiarnos con sus profundas reflexiones.

Por consiguiente, podemos decir que su pensamiento es tan eminente que hay un apartado en el que se va hacer un desarrollo de su ética y la verdad, que es menester y sobre todo en esos párrafos en donde nos emprende a iluminar en alusión a ese adecuado uso de la libertad, en la cual su finalidad es obtener el bien y ese trabajo del hombre en el deseo de la perfección que es mediante la libertad que es como va lograr adquirir los bienes y conquistar virtudes que lo auxilian en su itinerario hacia la perfección humana y la felicidad eterna.

1.2. Planteamiento del Problema

El ser humano, siendo un ser racional, compuesto de cuerpo y alma, tiene dos facultades, la inteligencia y la voluntad, mientras que la inteligencia está orientada hacia la búsqueda de la verdad, por lo tanto, desde el principio de su existencia, el fundamento de su ser y toda la realidad, ha puesto en el corazón de cada hombre el deseo de conocer la verdad, tiene la facultad de la voluntad que tiende y se dirige al bien, que es lo que todo ser desea, tiende y necesita. En consecuencia, el hombre posee la libertad que es una propiedad de la voluntad, en la cual entra una libertad ontológica, el libre albedrío y una libertad reduplicativamente humana, tiene la facultad de elegir entre aquello que es el bien, que le hace bien y es el bien común para los demás, porque además de ser bien en sí mismo, se difunde a su alrededor. Pero el hombre en muchas ocasiones elige el bien, pero no siempre elige bien, porque actúa cuando algo le parece bueno, pero no actúa cuando algo no le parece bueno.

Por lo tanto hay un filósofo-teólogo, San Agustín, cuya vida está dedicada a la búsqueda de la verdad, toda su existencia estuvo consagrado a ella, así es como superó el escepticismo, encontró la certeza en Dios y también la rastreó en sus creaturas, en el orden que Él había dado a todas las cosas, por ello su pensamiento está vertebrado por la verdad que es Dios, San Agustín enfatiza en que para poder actuar bien, requiere de su voluntad y libertad para poner en ejercicio una buena actuación, facultades que deben ser reguladas por la razón en búsqueda de la verdad.

Ninguna facultad del Ser humano tiende al mal, pero el hombre al actuar mal, hace mal uso de su libertad por la gran cantidad de bien que contiene el mal, por lucro, por un beneficio personal. Sin embargo, la razón es la facultad del hombre más importante puesto que regula todas las demás. Entonces, ¿Tendrá el pensamiento de San Agustín algo que aportar al problema actual en torno al libertinaje? ¿Ante este problema que soluciones hay, que factores se deben tomar en cuenta para que iluminen el actuar del hombre y no haga un mal uso de la libertad?

1.3. Justificación

En este tema, se trata de abordar una problemática en torno a que el hombre de la actualidad, opta por un libertinaje para vivir en la arbitrariedad, prescindiendo de un pensamiento fundamental agustiniano, de una educación benéfica que le da pautas para desarrollarse dentro de una sociedad. Por lo tanto, se ha seleccionado dicho tema, porque este problema se está viviendo actualmente puesto que el hombre posee una facultad esencial e imprescindible que lo hace actuar según su voluntad, pero esta facultad llamada libertad la utiliza y le da un mal uso en sus elecciones y decisiones. Sin embargo, al ser humano se le presentan infinidad de ideologías, pensamientos, conductas. El mundo hoy en día es materialista y superficial puesto que le ofrece al hombre multitud de distractores revestidos de una exactitud formal, ideas, movimientos que actúan de una manera sofística, y falaz.

Por ende, el hombre se está viendo influenciado, en su forma de pensar, se está dando un giro muy radical dentro de la sociedad universal y particular, ya que las personas

se están inclinando mucho por las tendencias e ideologías contrarias incluso a su naturaleza humana, pero como somos seres libres, nosotros elegimos lo que queremos y deseamos. Entonces el hombre está tendiendo hacia un adjetivo llamado arbitrariedad, por lo que el hombre moderno, ya actúa según su antojo, su capricho, basado en la voluntad, mientras que ya elude de motivos razonados, iluminados y especificados por una norma. Hoy en día, el ser humano no manifiesta una docilidad, es decir; ya no obedece a principios dictados por la razón, ya no obedece lo que le dicta la ley natural, y desdeña muchas leyes que le ayudan a vivir de una manera más digna y coherente. Lamentablemente al hombre de hoy no le interesa vivir de una manera libre y responsable y menos tener una educación, no le atraen los principios fundamentales, los cuales le ayudan a crecer, progresar y así desempeñarse mejor en la sociedad.

Entonces en gran parte de la sociedad, para las personas ya no hay una verdad absoluta, ya no hay una búsqueda de la verdad, sino que se convence con sus ideas, su pensamiento, se adoctrina con la enseñanza actual, que está totalmente en desacuerdo con la ley natural, por ello el hombre ha caído en un relativismo moral, de tal manera que actúa por sus intereses personales, sin la finalidad de actuar por un bien común. San Agustín, este pensador, que es un Santo padre de la Iglesia, por ello pertenece a la época la cual se denomina la patrística, siempre será una fuente de inspiración y esperamos lo siga siendo para nuestra época que se está visualizando que está tan necesitada de alientos vitales, y este pensamiento vivo y brillante de San Agustín que es el que ha seguido actuante a través de los siglos, que hizo su filosofía para encontrar la verdad que es Dios y en ella la salvación, es la búsqueda de la felicidad la cual tiene como sendero la virtud.

1.4. Antecedentes inmediatos del tema y problema

En este tema que se abordará, indubitablemente algunos autores o filósofos ya han tocado algunos puntos referentes al problema que estoy considerando, del cual se va partir desde un pensador llamado San Agustín tomándolo como eje de la investigación, se va profundizar en su pensamiento, ya que el tema que se va considerar es alusivo a su filosofía, además de que se tomarán también algunas referencias de otros filósofos de los cuales San Agustín ha estudiado y han influido en su pensamiento, así como Platón, Sócrates,

Aristóteles, Varrón, Séneca, Lucrecio, y, posteriormente se centrará en Plotino. Mientras que también se tomará en cuenta la perspectiva de algunos filósofos contemporáneos.

Toda la vida de San Agustín está dedicada a la búsqueda de la verdad, toda su existencia estuvo consagrada a ella, además posee la convicción de que la verdad ha de ser inmutable e imperecedera. Así superó el escepticismo, encontró la certeza en Dios, también la rastreó en sus creaturas, en el orden que Él había dado a todas las cosas. En efecto, su filosofía es preponderantemente platónica o, más exactamente, neoplatónica, sobre todo plotiniana, además de algunas ideas estoicas y hasta aristotélicas, él está más preocupado por la ética, por el comportamiento moral del ser humano, ya que de él dependía la felicidad, y la felicidad es la que mueve nuestras acciones. Por lo tanto el primer objeto de su búsqueda es Dios, porque es la Verdad en cuanto tal. Entonces San Agustín define el concepto de libertad y dice que es el de fin, porque la libertad no es un valor absoluto sino un medio, para alcanzar el fin propio del hombre que es el Bien Supremo (Dios).

De igual manera, hay filósofos contemporáneos, que tienen su perspectiva en la actualidad del hombre y la manera como ellos tienen la acepción respecto a la libertad, por ejemplo, Emmanuel Kant concibe a la libertad humana como una facultad de legislación, como la capacidad que tiene la razón de ser práctica, de darse leyes que orienten la acción moralmente, entonces hace hincapié en un principio fundamental, es decir, el principio formal de estas máximas es; “Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad siempre pueda valer al mismo tiempo como principio de una legislación universal” Mientras que Jean Paúl Sartre, afirma que la libertad no es algo otorgado, sino que radica en nuestra propia existencia, estamos condenados a ser libres. Así es como entiende y concibe la libertad este contemporáneo puesto que es un poco distinto a la concepción más antigua.

1.5. La problematidad en sí

¿Por qué el hombre actual, está prescindiendo de un pensamiento fundamental de San Agustín alusivo a la libertad, para vivir en un libertinaje y actuar arbitrariamente?

Por esta razón, se ha considerado al Filósofo, puesto que su vida la consagró a la búsqueda de la verdad, entonces San Agustín, dice que el hombre posee una libertad radical e inicial llamada libre albedrío que está encaminado a un fin; el bien, por ello, para alcanzar su fin; Dios, solo así será verdaderamente libre. El hombre está orientado a Dios pues de Él salió y a Él debe volver, si no encamina el libre albedrío hacia ese fin queda frustrado, incompleto, infeliz: “Nos has hecho Señor para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti”.

No obstante, actualmente se está viviendo en un ambiente donde se confunde la concepción de libertad y no se usa como se debe, sino que se inclina a un libertinaje, y así poder hacer lo que se antoje o elegir según los caprichos personales, por lo cual, lo lleva a vivir arbitrariamente.

1.6. Objetivos de la investigación

Profundizar el pensamiento de San Agustín en torno a la libertad, ir conociendo más acerca de su criterio y escrutar todo su enfoque que tiene cierta relación con el hallazgo de la verdad, tomarlo como eje central de la investigación, para saber si tendrá algo que aportar al problema del hombre actual referente al libertinaje.

1.6.1. Objetivos específicos

A) Analizar el pensamiento de San Agustín en alusión a la libertad, ahondar en su pensamiento para tomarlo como eje de la investigación y además saber la perspectiva de dicho Filósofo y percatarnos de que es lo que nos suministra, así pues, rescatar lo más relevante y encauzarlo al problema actual del libertinaje.

B) Escudriñar acerca del problema que se está viviendo actualmente en nuestro entorno, consultando diversos autores, artículos e información propicia para saber qué

factores son los que están desviando al hombre de su itinerario natural para tender a un libertinaje y cuál es la finalidad de estas preferencias y porque tiende a ello.

C) Identificar en el pensamiento de San Agustín los aportes que puede depararnos para la problemática actual referente al equívoco uso de la libertad, por esa razón, saber que hay que considerar y así poseer ciertas recomendaciones para hacer un buen uso de la Libertad.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1. Recorrido histórico y óptica de los pensadores referentes a San Agustín

Esta investigación se realizará desde la perspectiva de algunas ramas de la Filosofía que son las más adecuadas para escrutar en este problema en alusión al libertinaje. Primeramente se tomará como eje central de la investigación a un pensador brillante de la edad media, San Agustín, puesto que se enfoca en la búsqueda de la verdad, pero sobre todo se indagará en su pensamiento en alusión a la libertad, lo cual siendo un pensamiento muy brillante, se espera y desea obtener aportes y soluciones de dicho pensador para la problemática del hombre actual en torno al libertinaje y cuáles serán esos factores que puedan iluminar el actuar del hombre para que no haga un mal uso de su libertad.

2.2 La libertad en Platón

Desde una perspectiva de Platón la libertad es entendida como autodomio racional. Según ese enfoque una persona es libre si sus deseos racionales dominan sobre sus deseos irracionales y determinan sus acciones. (Ariza, 2015) Posteriormente nos percataremos de que el concepto de libertad según Platón es un tanto similar a la acepción que le da Sócrates, puesto que dice que la verdadera libertad es algo que también debe ser buscado en el interior del alma y, en cuanto libertad interior deseada también por ese fondo insondable, inexplicable de la vida y práctica filosófica, el daimon Socrático, no puede depender nunca ni de aspectos materiales o bienes externos al ser humano, sino en la perfección espiritual de quien no necesita nada más que la salud del alma para ser feliz y virtuoso.

Esa libertad se manifestará únicamente en el ejercicio espiritual del autodomio, donde el hombre demuestra que no es esclavo de los propios gustos o instintos. El autodomio personificado en la figura del sabio, entendido socráticamente como mediador entre el ideal trascendente de la sabiduría y la realidad humana concreta, consiste en el constante gobierno de sí mismo, solo entonces será libre, al dominar sus instintos y no convertirse en víctima de lo superfluo que hay en ellos. Así pues, considera y se da cuenta de que el conocimiento es condición de libertad y que la ignorancia, por el

contrario, nos esclaviza, nos hace dependientes, nos ata indefectiblemente a algo o a alguien. (Lavernia, 2020)

2.3 La libertad en Aristóteles

Hay otros filósofos a los que se refiere San Agustín, se hará mención de algunos de ellos. Primeramente de Aristóteles este filósofo de la edad antigua, su óptica de la libertad, se refiere a la capacidad que posee el ser humano de poder obrar según su propia voluntad, a lo largo de su vida, por lo que es responsable de sus actos. Este valor es fundamental para la vida pues en realidad es el medio para llegar a la felicidad y es importante saber diferenciar la libertad del libertinaje pues ya que es necesario respetar las líneas imaginarias que separan mi libertad de la de los otros.

Según Aristóteles se hace libre y voluntariamente lo que decidimos cuando estamos ajenos a toda posible reacción negativa. Como bien mencionaba anteriormente, el significado de la libertad ha variado según los años, bueno más que su significado la manera de aplicarse. Los griegos tomaron en cuenta el orden cósmico que ellos creían asignaban al destino, la autonomía política y la libertad individual para poder llegar a definir correctamente la libertad. (htt1)

2.4 La libertad en Santo Tomás de Aquino

Mientras que Santo Tomás de Aquino vincula el obrar libre con el obrar voluntario, en la medida en que obrar por sí mismo es obrar con voluntad, en efecto, “Es libre lo que es causa de sí mismo, y por consiguiente, lo libre participa de la razón de lo que es por sí mismo”. Ahora bien, la voluntad es la que principalmente tiene libertad al obrar, se dice que uno ejecuta una acción libremente en cuanto a realiza voluntariamente. Por lo tanto es propio del primer agente obrar por la voluntad, por pertenecerle más que ningún otro obrar por sí mismo. (Ma.Juliana)

En consecuencia la sociedad de hoy, en torno al tema de la libertad, se está distorsionando y cambiando este concepto a la conveniencia de lo que me hace feliz, a algo placentero y superficial que no conlleva una trascendencia y no implica una responsabilidad y un compromiso. Por ende, no se están respetando las normas, las leyes y no se está de acuerdo a un principio absoluto para vivir en armonía.

2.5 La libertad en Immanuel Kant

La libertad desde la perspectiva de Immanuel Kant, es la independencia de la voluntad respecto de cuanto sea ajeno a la ley moral. Kant se empeña en subrayar que la libertad es una característica moral del ser humano, ligada a su racionalidad. (Olalla)

Kant concibe la libertad humana como una facultad de autolegislación, como la capacidad que tiene la razón de ser práctica, de darse leyes que orienten la acción moralmente. Los hombres son así definidos como sujetos autolegisladores y en esta capacidad radica su dignidad, es la aptitud para la legislación universal lo que los distingue como fines en sí mismos, y de esta idea se deriva la tercera formulación del imperativo categórico: “Todo ser racional tiene que obrar como si fuera por sus máximas siempre un miembro legislador en el reino universal de los fines”. (Kant imperativo categórico) El principio formal de estas máximas es: obra como si tu máxima fuese a servir a la vez de ley universal de todos los seres racionales. La idea de un reino de los fines constituye el horizonte final del pensamiento ético kantiano y ella nos sugiere una comunidad de hombres libres e iguales bajo leyes universales, es decir, bajo leyes morales comunes que no descansan en intereses individuales o de grupo.

El problema de libertad se vuelve con Kant, el problema central de la filosofía práctica. Y lo anterior porque reconoce la condición de libertad que como dijimos, define al hombre moderno. Por lo tanto solo cuando la razón es autónoma, es decir, cuando es ella misma la que se da leyes y por tanto, cuando ejercemos nuestra libertad en sentido positivo, solo entonces podemos hablar, de acuerdo con Kant, de una voluntad libre y de una obligación libremente asumida. (Azais)

2.6 La libertad en Jean Paul Sartre

Desde la óptica de Jean Paul Sartre, lo que el hombre desea es acceder a una libertad sin límites, una libertad absoluta, por ello Sartre comenzó por rechazar toda determinación, ya fueran las determinaciones conceptuales del propio intelecto, extendidas como determinaciones procedentes del mundo externo o cualquier otro tipo de coacciones contrarias a la libertad.

Para Sartre es importante considerar que la libertad no tenga ningún condicionamiento, ni de tipo esencial, ni de tipo racional, pues cualquier condición limita la libertad y Sartre estaba buscando una libertad absoluta sin límites impuestos desde fuera de uno mismo, no debemos olvidar que para Sartre la condición carnal del sujeto y sus necesidades materiales son ya una limitación, causa de la vergüenza del hombre que las padece. Entonces, así es como el hombre se convierte en un ser autónomo, se otorga sus propias leyes, valores, lenguaje, depende de sus propios impulsos y deseos, muchas veces más fuerte que su propia decisión. (Valdés, 2009)

En nuestra sociedad las personas están optando por un libertinaje, el cual se ha tomado como un mal uso de la libertad que poseemos, es decir; es una actitud de abuso de la libertad dada en que el sujeto no asume las consecuencias de los actos que realiza. Por lo tanto el ser humano se está viendo inclinado a actuar y tener ciertos comportamientos que no le favorecen y además le perjudican de acuerdo a su naturaleza, por lo que se está aprovechando de esta facultad para usarla como quiere, dejándose influenciar por infinidad de ideologías que solamente lo esclavizan y no lo dejan ser libre.

Por tal motivo se va ayudar la investigación de dos ramas primordiales en la filosofía puesto que son las más relacionadas y se compaginan respecto al problema que se pretende abordar en torno a la libertad y el libertinaje del hombre actual, por ello, se van a considerar tanto la Antropología Filosófica como la Ética general, debido a lo cual, son las más propicias para que se ahonde en la investigación.

2.7 Porfirio y Plotino

Sin duda alguna que en el pensamiento de San Agustín hay filósofos que también han influido bastante en su pensamiento, algunos de ellos son de la edad antigua, los cuales son de los más importantes puesto que se han relacionado en diversos puntos con San Agustín, primordialmente en su pensamiento está la influencia de Platón, particularmente por medio de los neoplatónicos Porfirio y Plotino.

En cuanto a su metafísica, Agustín aprovechó la concepción platónica de la existencia del mundo inteligible para ubicar a Dios y su trascendencia. Pero no lo podía aceptar tal cual lo consideraba Platón porque tanto el mundo de las formas como el Dios agustiniano son absolutos.

De ahí que tomara la doctrina plotiniana según la cual las ideas son pensamientos de Dios. El mundo sensible tampoco lo pudo tomar tal cual, pues el cristianismo defendía que Dios había creado el mundo ex nihilo y Platón, por contra, que la materia era eterna, al igual que las formas. Al descubrimiento del mundo inteligible permitió a Agustín dar una solución no sustancial al problema del mal y abandonar así la postura maniquea según la cual tanto el mal como el bien son dos principios sustanciales y que contradice el monoteísmo cristiano ortodoxo.

En la epistemología Agustín sigue a Platón al despreciar el conocimiento sensorial y al situar las ideas que son causa y modelo de la realidad como máximo nivel del conocimiento. El filósofo de Tagaste añade a este nivel superior de conocimiento la doctrina de la iluminación, según esta es Dios quien nos aporta el criterio de la verdad.

Posteriormente hay otro pensador que influye bastante en el pensamiento de San Agustín, aquí nos percatamos de su Ser en relación y conocimiento de sí y en San Agustín y en Plotino, se resume en el artículo y se revisa los conceptos de ser en relación y de autoconocimiento en la Enéada V de Plotino y en la segunda parte de Trinitate de Agustín de Hipona. Muestra como en ambos autores el ser se auto-conoce como intrínsecamente relacional y dinámico, inserto en un proceso de continua conversión. En ambos, el conocerse del hombre en sus relaciones intrapsíquicas equivale a conocerse

fundamentalmente en sus relaciones con la divinidad. En el neoplatónico la relación del hombre con Dios termina confundándose con las relaciones entre las hipóstasis divinas.

También hay una relación entre Sócrates y San Agustín, debido a que Sócrates fue un filósofo griego considerado como uno de los más grandes, tanto de la filosofía occidental como de la universal. Fue el maestro de Platón, quien tuvo a Aristóteles como discípulo; estos tres son los representantes fundamentales de la filosofía griega. Nació en Atenas, donde vivió durante los dos últimos tercios del siglo V a.c, la época más esplendida en la historia de su ciudad natal, y de toda la antigua Grecia.

La figura de Sócrates, debido sobre todo a la influencia que ejerció sobre su discípulo Platón, marcó un punto de inflexión decisivo en el enfoque de la especulación filosófica orientándola hacia la ética y el idealismo racionalista. Desde perspectivas muy diversas, y en épocas muy diferentes, la figura de Sócrates ha sido vista casi unánimemente como el ejemplo paradigmático de una actitud frente a los problemas fundamentales de la vida humana, particularmente, en su dimensión ética, religiosa y política.

Estos son algunos de los filósofos que tienen mayor influencia en este pensamiento puesto que tienen más relación en algunos puntos y han influido mucho en el pensamiento de San Agustín

2.8 Términos fundamentales

A) Libertad: Admite una caracterización positiva como la de “Autoposición”, dominio de los propios actos. En este sentido, se habla de la “libertad para” puesto que es evidente que la libertad no es un fin en sí mismo, sino para “autodestinatarios” hacia aquello que queremos.

La palabra libertad se suele emplear en sentidos y contextos diversos que conviene identificar y para una adecuada comprensión de la libertad real se suelen distinguir al menos cuatro sentidos fundamentales de la palabra.

- 1) **Libertad fundamental**, también llamada libertad trascendental por Heidegger, consiste en la radical apertura del hombre a la realidad: a la belleza, a la verdad y al bien.
- 2) **Libre albedrío o libertad psicológica**, es la capacidad de autodeterminación del hombre según unos fines previamente elegidos por él mismo.
- 3) **Libertad Moral**, se refiere a la dimensión ética y perfeccionamiento de la persona mediante los hábitos virtudes morales.
- 4) **Libertad social o libertad política**, se trata de la capacidad de intervenir en la vida social y política sin prohibiciones, de tal modo que el hombre sea capaz de crear un orden social justo y humano.

A los dos primeros sentidos de libertad se les puede denominar “libertad innata o nativa” puesto que todos los hombres la poseen y a las dos últimas, por el contrario, se le llama

“libertad adquirida” ya que es una libertad conquistada mediante la autodeterminación personal. (Cuadrado, Una introducción a la filosofía del hombre , Julio 2001)

Verdad: Se refiere a la medida de todas las cosas y su noción de verdad se constituye en el eje fundamental de la relación alma-Dios. El mismo, busca la verdad en su interior y luego afirmará con certeza: Dios es la Verdad. (Santibáñez)

Libertinaje: Se refiere a una actitud de abuso de la Libertad dada en que el sujeto no asume las consecuencias de sus propios actos. Además viene de libertino que deriva de la palabra en latín libertinus, que se refiere al individuo que transgrede las barreras sociales sin control ni obstáculos. (tolentino)

Arbitrariedad: es el acto o proceder contrario a la justicia, la razón o las leyes, dictado por la voluntad o capricho. El término procede del latín arbitrius que significa, además de arbitrario, incierto y dudoso. Se entiende que lo arbitrario es lo contrario al derecho, a la justicia y a la razón, además es lo dictado únicamente en función de un capricho y por lo tanto no se ajusta a ningún tipo de regla u orden. Y de ahí la consecuencia de falta de certeza y duda que contiene el término latino. (PARGA, <https://dialnet.unirioja.es>)

E **Teoría de la Iluminación:** en la investigación se va considerar la teoría de la iluminación en San Agustín, lo cual esta doctrina nos ayuda a entender mejor su pensamiento en torno a la libertad y su hallazgo de la verdad, debido a que San Agustín pensaba que no podemos percibir la verdad inmutable de las cosas a menos que estas cosas estén iluminadas como por un sol. Esa luz divina, que ilumina la mente, procede de Dios, que es la “Luz inteligible”, en la cual, y por la cual, y a través de la cual se hacen luminosas todas aquellas cosas que son luminosas para el intelecto.

En un pasaje del de Trinitate San Agustín afirma que la naturaleza de la mente es tal que cuando se dirige a las cosas inteligibles en el orden natural, según la disposición del creador, las ve a una cierta luz incorpórea que es sui generis, de modo que el ojo corporal ve objetos presentes a la luz corpórea.

Esas palabras parecen mostrar que la iluminación en cuestión es una iluminación espiritual que realiza la misma función, respecto a los objetos de la mente, que la realizada por la luz del sol respecto a los corpóreos de la vista. Por ende, así como la luz del sol hace visible al ojo las cosas corpóreas, así la iluminación divina hace visibles a la mente las verdades eternas.

Según San Agustín, no es la iluminación misma lo que ve la mente, ni tampoco el sol inteligible, o Dios. La iluminación lo único que permite es que las características de eternidad y necesidad de determinadas verdades eternas y necesarias sea hechas visibles a la mente gracias a la intervención por la actividad de Dios. (Teoría de la iluminación en San Agustín)

F **Relativismo Moral:** es una teoría ética según la cual no existe ninguna forma universal de saber lo que está bien y lo que no lo está. Eso significa que desde la perspectiva del relativismo moral existen diferentes sistemas morales que son equivalentes, es decir, igual de válidos y no válidos. Por lo que, el relativismo moral se ha ido expresando de maneras muy diversas a lo largo de la historia, algunos ejemplos son: **1) Los sofistas;** uno de los casos más conocidos de relativismo moral

lo encontramos en los sofistas de la Antigua Grecia. Este grupo de filosofía entendía que no se puede conocer ninguna verdad objetiva y que tampoco se puede hallar un código ético universalmente válido. Esta actitud y posición filosófica hicieron que los sofistas se ganasen el desprecio de grandes pensadores como Sócrates o Platón que consideraban que el relativismo de los sofistas era una especie de oficio mercenario de la intelectualidad. (Torres)

2)Friedrich Nietzsche; no se caracterizaba por defender el relativismo moral, pero sí que negó la existencia de un sistema moral universal válido para todos.

Por lo tanto, señaló que el origen de la moral está en la religión, es decir, en una invención colectiva para imaginar algo que está por encima de la naturaleza. Si se descarta que hay algo por encima del funcionamiento del cosmos, es decir, si desaparece la fe, desaparece también la moral, porque no hay un vector que indique la dirección que deben tomar nuestros actos.

Posteriormente, muchos otros filósofos de la modernidad cuestionaron el estatus ontológico del bien y del mal, considerando que son tan solo convenciones sociales.

3)Los postmodernos; estos filósofos señalan que no existen una separación entre lo que llamaríamos “hechos objetivos” y el modo en el que los interpretamos, lo que significa que rechazan la idea de un orden objetivo tanto a la hora de establecer un código moral.

Por eso defienden que cada concepción del bien y del mal es simplemente un paradigma tan válido como cualquier otro, lo cual es una muestra de relativismo moral.

Esto encaja bien con el tipo de ideas defendidas desde las maneras postmodernas de entender el mundo, según las cuales no existe una narración universal única que sea más válida que el resto, lo cual se plasmaría también en los conceptos de lo bueno y lo malo.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

En esta investigación que se realizará, se tiene a bien el apoyo del método monográfico que consiste en la exposición de un solo tema a partir de la obra de varios filósofos o en la obra de uno sólo a través de diversos momentos y tiempos, ciertamente se tomará como eje central del tema a San Agustín que es un pensador brillante e influyente dentro de la filosofía, y es así que su pensamiento será el primordial en la investigación, desde luego que se auxiliará de diferentes filósofos que también tienen mucho que aportar respecto a la investigación que se pretende hacer y sus brillantes pensamientos son muy eficientes para que pueda ver un influjo en el pensamiento del hombre moderno.

Por ello este método de investigación es el más adecuado para alcanzar el objetivo al que se pretende llegar en la investigación, puesto que consiste en la exposición de un solo tema, el cual será referente a la influencia y aportes de San Agustín al hombre actual en torno al problema de la libertad, como un enfoque actual.

Por lo que se va considerar una problematicidad en el hombre de hoy, de nuestra sociedad, el cual ha caído en un libertinaje y no hace un buen uso de sus facultades, sino que busca intereses personales para vivir en la arbitrariedad y hacer lo que él decida, sin tomar en cuenta un principio que lo rija o que lo oriente mejor, por lo tanto se regula a sí mismo y actúa como él quiere siendo un ser libre, pero haciendo un mal uso de su libertad.

Por consiguiente, ya que se abordará la temática tomando como punto de partida un solo autor como el eje central de la investigación, este autor es San Agustín y además sus referencias que han influido en su pensamiento y se relacionan con este pensador rescatando los aportes y mejores pensamientos para el hombre de la actualidad, por ello, se estará ayudando de los otros pensadores influyentes en alusión a este tema de la libertad, tomando en cuenta los diversos momentos y tiempos y es así como se puede vislumbrar esa riqueza en el desarrollo de la filosofía a lo largo de la historia.

Entonces se ayudará también de otros métodos que también son importantes para dicha investigación, pero el fundamental es el método monográfico, además de que se van a consultar diversas fuentes, autores, libros, páginas que suministren información interesante y convincente respecto a tema que se desea abordar.

Así pues consultando diferentes fuentes idóneas para recaudar la información y así estructurarla como sea conveniente de tal manera que corresponda al subcapítulo que se está desarrollando.

Junto con lo que ya se ha mencionado, se tendrá a bien ayudarse y tener como base dos disciplinas que son las fundamentales para realizar la investigación, así pues, se investigará la temática abordada desde la disciplina de la ética que es una ciencia teórica—práctica que estudia los actos humanos a la luz de los principios morales para alcanzar la perfección humana y para conseguir la felicidad eterna. Así mismo, se apoyará de otra rama fundamental en la filosofía que es la antropología filosófica que se encarga de estudiar al hombre en su unidad e integridad, por lo tanto son las dos disciplinas que son las más idóneas para realizar el trabajo de investigación.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y APORTACIONES

4.1 El hombre y sus facultades

-La pregunta sobre ¿Qué es el Hombre? este cuestionamiento que ha estado acompañando al hombre desde el comienzo de su existencia terrena, debido a que todos los hombres desean saber por naturaleza, y el hombre siempre ha estado en esa constante pregunta en torno a la razón de su existencia. La aspiración natural de todo hombre por alcanzar la verdad y la sabiduría se encuentra desde los orígenes mismos de la humanidad.

Este saber se dirige de manera especial hacia el hombre mismo, porque la pregunta acerca de la verdad afecta a lo más íntimo de la felicidad y destino humano. ¿Quién soy yo? ¿Qué he de hacer de mi vida para que sea una vida plena? ¿Existe otra vida después de la muerte? Es así que estas preguntas son las más formuladas, de manera más o menos explícita, por todo filósofo, o mejor dicho, por todo hombre y toda cultura. Por esta razón, Juan Pablo II afirma, que tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que, a lo largo de los siglos, ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella. (Cuadrado, Una Introducción a la filosofía del hombre, 2001)

Es un camino que se ha desarrollado, no podía ser de otro modo, dentro del horizonte de la autoconciencia personal, el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo tanto mejor se conoce a sí mismo como ser único en su género, y al mismo tiempo cada vez más se pone ante él la pregunta acerca del sentido de la realidad y de su propia existencia. Es así que todo lo que se presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte por ello en parte de nuestra vida. La exhortación “Conócete a ti mismo” estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como “hombre” precisamente en cuanto “conocedor de sí mismo”.

En consecuencia, este ideal filosófico de hombre griego continúa perviviendo en el hombre contemporáneo, incluso de manera más urgente. Sin embargo, a pesar del empeño por conocerse a sí mismo, el hombre sigue siendo en gran medida un misterio para el

hombre. Así se entienden las palabras de Sófocles “muchas son las cosas misteriosas, pero nada tan misterioso como el hombre” Y San Agustín mismo afirmaba, “Ni yo mismo comprendo todo lo que soy”.

Por otro lado, la pregunta sobre el hombre ha llegado a ser para algunos autores la pregunta fundamental, puesto que es la clave interpretativa de todo saber. Con frecuencia se suelen citar unas palabras de Kant donde mantiene que las tres preguntas fundamentales de la filosofía, ¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? Y ¿Qué puedo esperar? Remiten todos a la pregunta ¿Qué es el hombre? A pesar de la radicación antropológica de cualquier cuestión, cabe no olvidar que el hombre no es el fundamento último, sino que él mismo se debe a otros y remite a otros; el ser, el bien, la verdad, Dios, de modo que él mismo ha de ser entendido desde estos otros planteamientos.

En todo caso, el hombre es el único ser de la naturaleza que se cuestiona acerca de sí, preguntar por su propia esencia solo el hombre puede hacerlo. Aquí es válida justamente la afirmación de que ninguna otra cosa, ningún otro ser vivo del mundo es capaz de hacerlo. Todos los demás seres tienen una existencia o presencia inconsciente y por ende, ajena a cualquier problemática.

San Agustín hace algunos aportes a la naturaleza humana, es así que este pensador le dedica mucho esmero y mucha atención al ser humano, es entonces que emprende una examinación al hombre o mejor dicho su filosofía del hombre, según este pensador en el orden del ser y la naturaleza, la materia es lo más bajo y el espíritu lo más alto, por ello dice, que el cuerpo tiene una tendencia hacia lo inferior, y el alma a lo superior, entonces él sintió esa batalla que se entabla entre ambos aspectos del ser humano, es decir, el cuerpo entorpece al alma con sus pasiones, pero el alma que es inmortal es también libre y puede vencerlas y entonces así alcanza la vida virtuosa, que es el ideal del ser humano, poseer paulatinamente la perfección. (Beuchot M. , La filosofía de San Agustín verdad, orden y analogía , 2015)

Entonces en cuanto a la composición del hombre, Agustín dice que está compuesto de cuerpo y alma. Es así que él comienza definiendo el alma como “Sustancia dotada de razón y adecuada para gobernar el cuerpo” (Beuchot M. , 2015) debido a que el alma es

una sustancia, y además es inmaterial y por ende, inmortal. Por lo que, hay un argumento con el cual podríamos probar esa inmaterialidad del alma, es decir, que podemos conocer los contenidos de la conciencia, esto es, cosas que son inmateriales y que nos remite al conocimiento del yo, entonces si el alma tiene esa certeza de sí misma, debe tenerla de también de su esencia, además si fuera una cosa corpórea, lo sabría con certeza. Así mismo, el pensamiento debería ocupar espacio. Es por eso que más la prueba principal de la inmortalidad y de la espiritualidad del alma la obtiene Agustín de la misma actividad inmaterial de esta, por lo que, la verdad que es objeto del conocimiento humano, es inmutable, imperecedera y eterna; y el espíritu puede unirse a ella estrechamente, entonces posee ese mismo carácter de inmaterial e inmortal, mejor dicho, la verdad es el objeto del alma y como la verdad es indestructible, luego también debe serlo el alma.

Por consiguiente, el alma, con su memoria, inteligencia y voluntad, es imagen de la Trinidad, la cual es la mayor garantía de su inmortalidad. Según San Agustín al igual que Platón, sostiene que el cuerpo material es un estorbo para el alma humana en su conocimiento. Ya que no acepta la preexistencia del alma, Agustín se ve obligado a dar razón del origen de esta. El dudaba de que haya sido creada directamente por Dios en el hombre, debido a la incompatibilidad que esto tiene con la idea del pecado original, pues no cree que Dios haga el alma ya manchada con tal pecado y adopta el traducianismo, según el cual, bajo la moción de Dios, el alma de los hijos es originada por los padres, pero no presenta esto como una opinión segura.

El hombre posee el entendimiento y la voluntad, pero esta última es en la que se da el amor, el cual es lo principal para San Agustín. Desde aquí se presenta esa tesis peculiar al agustinismo, de la primacía de la voluntad sobre el intelecto, porque el amor es superior al conocimiento. Desde luego, que el amor es el que posibilita para la felicidad. El uso (*uti*) se da cuando la voluntad dispone de algo para su provecho, y el disfrute (*frui*) cuando la voluntad la ve con amor. Por lo tanto, el amor a las cosas percederas de la concupiscencia, el que se tiene a las cosas imperecederas es caridad verdadera (como ese amor a Dios y al prójimo, por su alma).

Ciertamente hay una propensión al mal, conclusión del pecado original, lo cual explica que el hombre desobedece a Dios e incurre en el amor de sí mismo, sin embargo,

para Agustín el hombre es capaz de autodeterminarse hacia el bien y, en ese sentido ser libre. Desde luego que necesita el auxilio de Dios, porque la raza humana es una masa condenada que está muy inclinada al pecado. Él nos inclina al bien y como en el bien reside la libertad, entonces es cuando somos más libres.

Evidentemente se manifiesta un problema, que es a la vez filosófico y teológico, ya que si Dios está dando la gracia al hombre para actuar, entonces está menoscabando su libertad. En consecuencia, Agustín se percató de esa dialéctica que se da entre la gracia y la libertad, y sostiene que defiende la libertad en la medida de que no niegue la gracia y además defiende la gracia en la medida en que su intervención no vaya a excluir la libertad. De manera que trata de mantener un equilibrio proporcional entre ambas fuerzas, es decir, una postura verdaderamente analógica.

Agustín resuelve esta aparente contradicción haciendo ver que Dios da su gracia Santificante y actual para que el hombre pueda vencer la tiranía del impulso hacia el mal y haga el bien, pero es el hombre el que corresponde a esa gracia con su voluntad libre. (*liberum arbitrium*) Dios da la posibilidad (el *posse*), pero el hombre pone la actuación (el *agere*) es así que el hombre pone en ejercicio la gracia.

Por otra parte, Agustín argumenta, como ya se mencionó anteriormente, que el alma es pues el sujeto de la verdad, pero la verdad es inmortal, por lo tanto, el alma también. Además añade diciendo, que el alma tiene un deseo insatisfecho de felicidad, y solo puede satisfacerse si esa felicidad es eterna, luego el alma es inmortal. Debido a que el hombre posee un alma imperecedera, entonces el hombre debe esforzarse por llegar a su último fin, a saber, Dios, que es la suma bondad, y al cual tiende vehementemente el alma humana. Por esta razón, San Agustín decía de manera muy clara, “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto mientras no descanse en ti”

4.2 El pensamiento de San Agustín en alusión a la libertad

San Agustín enfoca todo desde el fundamento de todo cuanto existe, que es el Ser supremo, Dios y para Dios, y por ello Dios es siempre fundamentalmente el objeto de su consideración; Dios en cuanto que es el principio y fin de todo, y especialmente del

Hombre. Así pues, San Agustín considera el hombre en cuanto ordenado hacia Dios como a su fin último.

En efecto, lo que le atañe a San Agustín es el itinerario real por el que el Hombre alcanza a Dios, mientras que él estudia e investiga al hombre, no desea dar una acepción abstracta de la esencia humana ni señalar las propiedades que se deduzcan necesariamente de la definición. Lo que a San Agustín le interesa, es la persona humana tal como ella existe de hecho. Ya que es esa persona así, la que debe o debe dirigirse a Dios, y entonces desde el principio, como nos habla en su obra de las confesiones, esa continua búsqueda de la sabiduría y en ella una búsqueda de la felicidad se le manifestó como un problema no teórico sino profundamente vital.

San Agustín expone con mucho ardor ese interés vital por la sabiduría en los libros de las confesiones, pero este deseo está siempre presente en sus obras en cuanto que tiene la pretensión de encontrar la explicación para el itinerario del hombre hacia la felicidad, sin perder nunca de vista el hombre concreto que debe alcanzar esa felicidad.

4.2.1 La libertad en San Agustín

Desde la óptica de San Agustín, la concepción de la libertad se va fraguando al hilo de sus polémicas con los maniqueos y pelagianos. Agustín defiende la existencia de la libertad frente a los maniqueos y la considera la causante del mal así como capaz de méritos, frente a los pelagianos afirma que el liberum arbitrium necesita de la iluminación de Dios para hacer el bien y así de este modo llegar a un grado más perfecto de libertad, la libertas, que consiste en la necesidad de hacer el bien, la meta de la libertad no es otra que Dios, sumo bien y felicidad para el hombre.

San Agustín el que podemos caracterizar como un filósofo que es apasionado por el hombre y su libertad, la analiza desde una perspectiva teísta en polémica con los maniqueos y con los pelagianos, durante los siglos IV y V d.C. Su punto de partida no es otro que el de una libertad humana ya no solo limitada sino deteriorada por el mal.

Así la concebida la libertad humana necesitará para poder forjar al auténtico ser humano, al hombre nuevo de la cooperación y ayuda de Dios. La libertas o libertad

verdadera, es un objetivo que no solo depende de la acción humana sino que depende, en gran medida, del apoyo que reciba de Dios, por lo tanto, San Agustín es consciente de la limitación de nuestra libertad cuya única posibilidad de subsistencia radica en la elección de un bien superior a ella, que lejos de fundar, la plenifica tanto en el orden ontológico como en el orden moral.

Nos podríamos cuestionar sobre cuál fue la causa que llevó a San Agustín a plantearse la temática de la libertad, la respuesta la encontramos en su preocupación por encontrar una solución al problema del mal, desde esta perspectiva comenzaría la andadura agustiniana de la libertad. (carranza)

4.2.2 Libertad para el bien

En la concepción agustiniana de la libertad, la noción fundamental es la de fin. Por ende la libertad no es valor absoluto, sino relativo. Así pues, es una facultad para, y ¿Para qué? Para alcanzar el fin, entonces el fin del hombre, para San Agustín, es el Bien supremo, que es el Ser Absoluto, es decir, Dios. Por lo que, el Bien supremo posee dos aspectos, podemos decir que por un lado es pax (paz), es esa felicidad, es el bien que el hombre ama, el bien que le hace feliz, por otro lado, es ordo (orden), es virtud, es el bien que el hombre debe amar, el bien que le hace bueno.

En consecuencia para que se pueda dar la libertad en alguno de los grados, habrá que darse alguna voluntad del fin/bien, es así que si la facultad de la voluntad quiere el Bien como pax, se tiene un primer grado de libertad, que San Agustín la llama liberum arbitrium, no obstante, si la voluntad además quiere el Bien como ordo, tenemos la libertad verdadera, que San Agustín llama Libertas.

Desde luego que para que se pueda dar el primer grado de la libertad o liberum arbitrium, se necesita la voluntad del Bien como pax, esta primera voluntad del Bien como paz, ciertamente es natural y necesaria, puesto que el hombre no puede dejar de querer ser feliz. Posteriormente para que se dé la libertad o la libertas, se requiere además de liberum arbitrium que es una segunda voluntad del bien como ordo. Mientras que esta segunda voluntad del Bien como ordo no es natural ni necesaria, en la actual situación del hombre.

Al hacer una pequeña comparación entre las dos nociones, el liberum arbitrium y libertas, podemos percatarnos que la segunda es perfección y plenitud de la primera, por lo tanto, en ambas se da alguna voluntad del fin, sin embargo en el liberum arbitrium esta voluntad del fin es solo radical, es ese dinamismo del espíritu orientado naturalmente al bien, mientras que en la libertas, la voluntad del fin es plena.

4.2.3 El libre arbitrio y la libertad

Por otra parte, la noción de la libertad, en la teología agustiniana, se basa en una premisa de tipo filosófico que se deriva a su vez de la Revelación, que viene siendo un método por el cual el hombre puede llegar al conocimiento del Ser Supremo, es así, que partiendo desde esta premisa se puede decir; que “la libertad del hombre es la libertad de un ser que es imagen de Dios” entonces la noción de imagen a su vez está cargada de muchos sentidos.

Sin embargo, la noción de imagen no considera al hombre como ya perfecto, puesto que lo perfecto se refiere a lo que ya está realizado, que no le falta nada y por ende tiene ya todas las perfecciones posibles, sino que señala su ordenación a la perfección, al conocimiento, memoria y amor de Dios y entonces al mismo tiempo indica que esta ordenación hay que entenderla positivamente.

“En primer lugar, el hombre puede conocer y amar a Dios, no en el sentido que “puede no” amarle o conocerle, sino en el sentido de que todavía no le conoce y ama perfectamente. En segundo lugar, la noción de imagen incluye una posibilidad de progreso y, por lo tanto, una dinámica en acto en el hombre, que va transformándose de día a día, asemejándose a Dios. En tercer lugar, la noción de imagen caracteriza el hombre ya en su ser natural. Así que se puede decir que el hombre es imagen de Dios por dos títulos, ante todo por la creación y después por un desarrollo en el tiempo de su posibilidad de participar de la vida divina” (RETEGUI)

La libertad del hombre es pues como se ha dicho anteriormente, fundamentalmente la libertad descrita por la noción de imagen. Mientras que el ser humano posee un peso de la

naturaleza con una atracción íntima e irresistible hacia Dios, como ese Bien Supremo y como felicidad, a la cual el hombre no puede sustraerse, sin embargo, al mismo tiempo, su acción, aun derivando del pondus, debe ser movido por la facultad de la voluntad.

Ciertamente el querer el bien es natural, puesto que es lo que todo ser desea y necesita, pero querer el bien, esto ya depende de la voluntad. La voluntad del hombre queda siempre dueña de sus actos, aunque su objeto no puede ser sino el bien. Entonces la libertad radical del hombre, en otras palabras, podríamos decir, su libertad natural es esa potencialidad de orientarse voluntariamente hacia Dios, como objeto de bienaventuranza. Y es en este sentido donde la facultad de libertas está íntimamente relacionada con la marcha del hombre hacia su fin último por medio de unos actos que son suyos, sea objetiva o subjetivamente.

Para San Agustín, el estudio y examinación del hombre, de su ser, y por tanto de su actuar, no puede desligarse nunca de la consideración de la presencia efectiva de Dios en el hombre, no solamente como ese sustentador de su ser, sino como fin al que el hombre está llamado con una finalidad que afecta su ser en todo momento. (Retegui)

4.2.4 La libertad y la necesidad en el hombre

Desde luego, que para San Agustín la libertad no se mide por esa capacidad de elección entre varios bienes, sino que por la capacidad de alcanzar el fin, el bien propio. Entonces la necesidad por más extraño que parezca, es un elemento que es esencial de la libertad agustiniana. Mientras que dentro de este apartado se manejan algunos grados, y, como primer grado de la libertad o el libre albedrío es amor necesario del Bien como pax. Debido a que somos libres en un grado inicial, porque reside en nosotros una voluntad natural y necesaria del fin/bien, por ello la libertad verdadera que hemos de conseguir será amor necesario del bien como orden.

4.2.5 La libertad y el servicio en el hombre

San Agustín dirá de manera paradójica, que solo es libre, aquel que sirve, en cambio, no es libre aquel que no sirve a nadie, sino quien sirve a su señor y la razón es la misma de la cual se ha hecho mucho hincapié, porque Dios es mi fin, es mi bien. De lo contrario, quien no sirve a Dios y se hace señor de sí mismo, no es libre, porque estaría sirviendo a un señor que no es el suyo. Entonces se manifiesta un antropocentrismo puro, que remite al egocentrismo y a la egolatría, hasta caer en la esclavitud y la servidumbre. Además hay una frase popular bastante trillada, que sin duda alguna, está asociada con esta parte y dice “Quien no vive para servir, no sirve para vivir” por lo tanto, la alternativa es; o servicio o servidumbre.

4.2.6 La libertad y la ley en el hombre

En consecuencia, si la libertad se concibe como esa capacidad de elección entre el bien y el mal, entonces la ley que me prohíbe elegir uno de los miembros de la alternativa, aparece como una limitación, es decir, como un impedimento de mi libertad, puesto que somos seres finitos y limitados. Es así que la libertad y la ley parecen oponerse. La libertad es una libertad contra la ley. Sin embargo, si la libertad se concibe como capacidad de alcanzar el propio fin/bien entonces todo cambia. Por lo tanto, mi fin es el Bien supremo, ese bien ya lo amo como pax, la ley me remite amar ese bien como ordo. En virtud de ello, la ley aparece como una aliada, como un auxilio de mi libertad, libertad para la ley. Por consecuencia, la libertad ¿para qué? Para cumplir la ley, y ¿qué ley? La mía propia, esa pauta, que me va señalar el camino para realizarme y me va orientar para alcanzar mí fin/bien. (Pegueroles, 1972)

4.3 La verdad en San Agustín

El amor a la verdad define la vida de San Agustín, puesto que la búsqueda de la verdad está inserta en su existencia concreta y personal, de tal manera que le inquieta ese deseo de saber, aunque es consciente de las dificultades de la inteligencia para encontrarla, por lo que a la verdad se va por el amor. Él es quien le mueve e impulsa a ir en búsqueda de la

verdad. En este itinerario Agustín se encuentra con diferentes compañeros de viaje. Él, enamorado de la verdad, nunca está solo, debido a que una amplia red social le ayudará a recorrer con singularísima reflexión aquella senda interior en la que va madurando la aventura por el descubrimiento de la verdad. No es una búsqueda ordenada y planificada al modo escolástico, sino que crece y se alimenta de experiencias auténticas, de reflexión crítica y de un insaciable deseo por dar con la verdad.

Es así que no quiere engañar ni engañarse, su vida y pensamiento aparecen entrelazados en el filósofo de la verdad. San Agustín reinterpreta y amplía la búsqueda de la verdad al campo de la sabiduría cristiana. Por lo tanto el amor a la verdad le lleva al hallazgo de la Verdad, a abrazarse a ella misma por amor y proseguir el viaje de la vida anclado en la verdad.

Teoría de la Verdad:

Es llamado por algunos el último sabio antiguo y el primer hombre moderno, San Agustín tuvo la genialidad de señalar una nueva dimensión del hombre; la intimidad, donde descubre a Dios. Dos notas caracterizan su existencia, su autenticidad en el obrar-consecuente con sus convicciones en cada momento de su vida y su apasionado amor a la verdad, es así que tanto histórica como sistemáticamente, la verdad es el punto de partida del pensamiento agustiniano.

Algunas preguntas elementales pueden ser ¿Qué es la Verdad? y ¿Cómo llegamos a ella?

Ciertamente lo que realmente le preocupa a Agustín es alcanzar la sabiduría, la verdad. Por ello en la etapa de su adhesión al maniqueísmo, se cuestiona por la verdad, y al no encontrarla en la doctrina de Mani, se pregunta desde el escepticismo, si existen verdades auténticamente fiables, absolutas, de las que no se puede dudar. Consecuentemente su orientación platónica le llevará a defender que la verdad no ha de buscarse en el mundo exterior por medio de los sentidos, sino reflexionando, llevando a la práctica esa introspección, es decir; volviendo la mirada hacia el interior de uno mismo; “no vayas fuera. Vuélvete hacia dentro de ti mismo. La verdad habita en el hombre interior”. Su pensamiento, está centrado en la idea de la verdad, concluye en Dios; la verdad por

autonomasia es Dios, centro de todo como verdad creadora y origen de todo ser, como verdad iluminadora, luz de todo conocer.

Fuente de verdad

Así como en todo estudio lo más cuestionable es de dónde proviene lo que se desea saber, entonces San Agustín se pregunta, ¿Dónde encontramos la verdad? Y él nos la enfoca en tres fuentes;

A) *La primera se trata del sentido*; Entonces a pesar de que los sentidos son el arranque para llegar a la verdad, pero que no son lo más seguros de todos los medios, ciertamente hay momentos en que no son muy evidentes y que por ende nos engañan y nos hacen creer cosas que no son, refiere este caso sobre todo al sentido de la vista. Entonces siendo uno de los mejores sentidos que el hombre posee, nos hacen ver en ocasiones lo contrario, pero es importante recordar aquella frase de Aristóteles de que “Nada pasa por el intelecto que no haya pasado primero por los sentidos”.

B) *La segunda trata del Espíritu*; Aquí comienza haciéndose una pregunta, ¿Viene la verdad del espíritu? Y responde diciendo que no, porque nuestro espíritu es limitado y no puede producir ideas ilimitadas, sin embargo nos aclara que ya no por el espíritu podemos deslindarnos un poco el error y por la cual ya comienza a moverse hacia la verdad y como el espíritu es inmortal y siempre idéntico y por consiguiente de ahí debe vivir y alimentarse todo pensamiento.

Entonces, corroborando con lo anteriormente anotado sobre la fuente de la verdad en el espíritu de San Agustín, confrontemos con lo que nos enseñó Platón en alusión al tema, nos comunica a través de sus escritos que “la fuente hay que buscarla en el alma (espíritu) y este espíritu entendido como pensamiento puro, que de ahí debe vivir y alimentarse todo conocimiento, solo por aquí se llega a la verdad.

Sintetizando lo que nos quiere expresar Platón acerca de la fuente de la verdad, lo dice en una frase, “Cuando el alma, ella a solas inicia una consideración de las cosas, comienza a moverse a lo puro, lo que siempre es, lo inmortal, y así siempre idéntico, entonces se libra

del error y permanece, en tanto se ocupa de aquello, exacto a sí mismo, puesto que aprehende objetos siempre equivalentes a sí mismos.

C) *La tercera trata del apriorismo:* Esencialmente no es verídico que el espíritu tiene que tomar al menos el aspecto de verdad; ya que la posee por su misma esencia o naturaleza, y es donde se encuentra el objeto pensante, por lo cual sería imposible que se aleje de los hombres el saber racional.

4.4 La Ética en San Agustín

San Agustín en su itinerario de búsqueda de la verdad, se topa con la realización de la misma en la vida del hombre, tal es la vida moral, la eticidad. Si sabemos algo acerca de Dios, como vimos en la teología natural, la cual es un tratado o estudio de Dios, ya que este estudio lo ejercemos solo con la inteligencia, lo natural de la razón, en donde se busca demostrar a existencia del Ser supremo (Dios). Entonces podemos hacer una interpretación de su voluntad que es la del bien, y tenemos que encaminar nuestros pasos por esa vereda.

Pero también es indispensable tener un conocimiento del hombre, para saber con qué herramientas o facultades cuenta para que pueda llegar hasta allá; Por eso Agustín ha abordado la antropología en la que se ven las grandezas y miserias del ser humano, con la finalidad de que se pueda tomar en cuenta lo que le ayude a avanzar por ese camino recto, y prevenir lo que le impida desplazarse por él.

Así pues, el conocimiento del hombre, esto es, de la naturaleza humana, prepara a Agustín para establecer la ética o moral que le corresponde. De acuerdo con esa aspiración del alma a Dios, que ha obtenido de su antropología, se tiene como guía la ley (eterna y natural, divina y humana).

En consecuencia las diversas leyes anteriores que tiene como paradigma San Agustín son alusivas a las siguientes acepciones. Es así que la ley eterna se refiere al comportamiento constante que Dios ha establecido tanto para los individuos como para los distintos sistemas, lo conoce y lo diseña desde la eternidad. Ahora bien, la ley natural se refiere a que brota de la misma naturaleza, y se descubre con la razón. Mientras que también está la ley divina que es fundamental, y por lo tanto es aquella que tiene a Dios

por autor. Y por último tenemos la ley humana que se refiere aquella que ha sido dada por una autoridad humana.

En efecto, son distintas leyes que hay que obedecer para lograrlo, puesto que se poseen como modelo, y en ello nos auxilian mucho las virtudes cardinales, que en mucho dependen de la gracia divina de la ayuda de Dios.

En la moralidad humana para San Agustín la ética es esa neoplatónica vuelta del hombre, desde las cosas sensibles, hasta Dios, el Ser supremo, el fundamento fundante de nuestro ser, que es el máximo bien y fin último, única felicidad verdadera. Consiste en la reintegración en la unidad divina a partir de la dispersión de los seres materiales. Ese camino se recorre con la virtud tanto cognoscitiva como activa. Dentro de este pequeño fragmento que es alusivo y hace mención de una de las bases que sostienen la ética, es fundamental mencionar acerca de las otras dos bases puesto que los pilares que sostienen la ética y además se apoyan uno en el otro. Es así que, comenzamos definiendo una de las primeras bases que también es elemental.

4.4.1 El Bien

Según Aristóteles es lo que todo ser desea, tiende y necesita. Y lo desean porque les hace bien, y lo desean porque no lo tienen. Los bienes me perfeccionan en aquello que no tengo. Así pues el bien no nada más es bueno, sino que el bien se difunde.

Podemos hablar de algunos tipos de bienes como lo son;

- A) Los bienes esenciales: Que corresponden a la naturaleza de lo que cada cosa es, está en sí misma.
- B) Los bienes accidentales: No es el que está en su naturaleza, sino que se le adhiere a la naturaleza.

Sin embargo el mal en sí de ninguna manera es deseado por nadie; porque el mal no atrae a la voluntad. Solamente el bien es el objeto propio y directo de la voluntad. Por

consiguiente actuamos cuando algo nos parece bueno y no actuamos cuando no nos parece bueno. La voluntad es el objeto que actúa y tiende, pero no es la inteligencia. La voluntad tiende hacia el bien y la inteligencia ayuda a distinguir bienes verdaderos de los bienes falsos.

En consecuencia, ¿Por qué realizamos el mal? Por la gran cantidad de bien que tiene el mal, es así que, podemos hacer el mal por los bienes que conseguimos haciendo el mal.

Entonces podemos percatarnos de la necesidad que tiene la voluntad por parte de la inteligencia, de tal manera que el intelecto agente descubra si los bienes que atraen a la voluntad son verdaderos o falsos; ya que la inteligencia si es capaz de descubrir la verdad y la falsedad, la verdad y el engaño, la verdad y la mentira. Y entonces como ambas facultades, inteligencia y voluntad son del mismo nivel ontológico, tan espiritual una como la otra, mutuamente se complementan se ayudan y se comunican, se necesitan para que una haga lo que la otra no puede.

Desde luego que son demasiados los bienes que nos atraen, porque nos hacen falta, los necesitamos y no los tenemos. Por lo tanto habrá que buscarlos, encontrarlos o construirlos. Esta es una característica de la creatura, que no tiene en sí misma todos los bienes que necesita y tiene que conseguirlos o construirlos (a diferencia que Dios, que es en sí mismo todos los bienes que se puedan desear, y no necesita andarlos buscando fuera de sí mismo).

4.4.2 La norma

Otra noción fundamental de la ética es la Norma; es lo que es normal, correcto, adecuado. (La ley) lo normal es actuar siempre por un bien, porque el mal siempre deja la insatisfacción. La norma de nuestro comportamiento será obrar siempre buscando un bien, sea el bien nuestro o el bien de los demás. Nunca será normal obrar buscando un mal, eso no es normal, dado que la voluntad es atraída naturalmente sólo por el bien y no por el mal. Por lo tanto, hacer el mal, obrar el mal, será algo antinatural, va contra la naturaleza de nuestra inteligencia y nuestra voluntad.

Por lo que, la norma de nuestro actuar, y la norma de todas las normas, de todas las leyes, de todas las reglas y reglamentos, será buscar siempre un bien, pretender un bien y conseguir ese bien. Por esta razón, intentar el mal, nunca será normal ni será la norma.

4.4.3 La virtud

La tercera noción fundamental de la ética es; la Virtud, que indubitablemente es el hábito permanente de hacer el bien. Y como hay muchas clases de bienes, también hay muchas clases de virtudes. Es el hábito de actuar conforme a lo normal, es algo adquirido que se adhiere, la virtud debe adquirirse por sí mismo, nadie lo puede hacer por ti.

Por ende, el beneficio de la virtud es que adquirida una virtud, se nos vuelve fácil lo que al principio era muy difícil, y al mismo tiempo nos libra de los males que implica el vicio contrario. Dice Aristóteles algo esencial en alusión a la virtud, “No se crece en la virtud de manera natural ni en contra de la naturaleza” por tal motivo, si se creciera en la virtud de manera natural, todos seríamos virtuosos, sin que haya alguna dificultad.

En efecto, sabemos que la virtud requiere de un esfuerzo de conquista, de conquista del orden en nosotros mismos. Y este esfuerzo consiste en repetir los actos correspondientes a cada virtud hasta conseguir el hábito: la manera constante de actuar conforme a esa virtud, para que así pueda ser obtenida y conquistada por quien la está fomentando y trabajando para conseguirla.

En atención a lo cual, la virtud se conquista realizando los actos propios de cada virtud de la manera más perfecta, ya que, la misma actividad puede producir en nosotros la virtud o el vicio contrario, si nos remontamos a lo que nos dice Aristóteles que “Ni la virtud, ni el vicio van en contra de la voluntad” así pues, “Es tocando la cítara como se hacen los buenos citaristas, y es tocando la cítara como se hacen los malos citaristas”. Todo se debió al modo como se acostumbró cada quien a hacer las cosas, de manera perfecta o de cualquier manera.

Por consiguiente, generalmente uno se esfuerza por conseguir una virtud de la que se carece o que está un tanto complicada llevarla a la práctica y poder fomentarla, pero las virtudes están tan conectadas entre sí, que al conquistar una virtud, se adquieren otras sin las cuales la virtud pretendida no puede existir. Entonces cada virtud tiene otras virtudes anexas porque forman parte de ella. De manera que, conforme se va adquiriendo una virtud simultáneamente se van conquistando otras virtudes que son fundamentales en el ser humano y es así como también va logrando esa perfección como ser humano.

Entonces al mencionar un esbozo acerca de las tres nociones que se complementan y se ocupan mutuamente. Estas tres nociones recíprocamente se justifican, se fundamentan y se sostienen unas a otras. No se puede hablar de la virtud ignorando la norma o el bien. Estas tres nociones establecen un orden en el comportamiento que debe ser conocido, defendido y enseñado; practicando personalmente y revisado constantemente para darle a nuestra manera de actuar un mantenimiento que nos lleve a no perder lo ya conquistado, que no es conquistar algo externo a nosotros, sino al haber conquistado el orden en nosotros mismos y el haber perfeccionado la operación de nuestras facultades. (López, Curso Básico de Ética general, 1999)

Entonces, ese itinerario se recorre con la virtud, tanto cognoscitiva como activa, puesto que la virtud es el orden que la razón pone en la vida. Y la virtud más excelsa es la de la caridad, que es el amor a Dios y al prójimo hasta llegar al desprecio de sí mismo. Y por eso a caridad no yerra y está por encima de todo.

En consecuencia la ética agustiniana es eudemonismo teocéntrico, en el que la felicidad es la posesión de Dios. El fin de los deseos del hombre es la felicidad. Es la que lo mueve a actuar, y está en todas sus aspiraciones. Por lo tanto, dicha bienaventuranza no puede consistir sólo en alguna perfección de la persona a saber, el conocimiento o la virtud, sino en la unión con Dios, sobre todo después de la muerte (la visión amorosa de él).

En virtud de ello, se trata de gozar de la verdad, lo cual es inalcanzable sin la gracia, pero ésta no condiciona al hombre en tal medida que no dependa de su libertad. Aquí podemos percatarnos que hay tanto un intelectualismo como un voluntarismo, en cierto equilibrio, aunque está predominando este último, así pues, en su concepción del hombre,

como vimos al hablar de su antropología filosófica, San Agustín nos ha dicho que la felicidad sólo puede alcanzarse por el amor. Pero es un amor de fruición, no el de concupiscencia, sino el de benevolencia o de caridad.

Por eso, es tan menester que haya esa depuración de la voluntad mediante la inteligencia, para que así se ordene su camino y su aspiración hacia Dios y cosas espirituales. Aquí podemos ser conscientes de su continua y constante búsqueda de la verdad, la cual guía todo su camino filosófico y teológico o espiritual.

Desde luego, que las cosas corpóreas son buenas, en cuanto obras de Dios, pero el alma sede del conocimiento y la voluntad, es más perfecta que todas ellas. Por otra parte, las almas reciben de Dios la iluminación, que Él da a las que buscan su ayuda, y es así, que de esa iluminación vienen en favor nuestro esas primeras nociones de igualdad, orden, prudencia, templanza, fortaleza, justicia y otras. Por lo tanto, el hombre inteligente es aquel que busca a Dios. Y es asimismo, como Dios da al hombre su auxilio, por medio de la gracia, para que pueda tender e inclinarse de una manera más efectiva hacia la virtud y se pueda sustraer del pecado y del vicio.

De hecho el pecado, la falta, consiste en apartarse de ese orden trazado por Dios. Es una violación tanto de la ley de Dios como del orden cósmico que ha dejado en el universo. Para eso Él ha dejado su ley y da la gracia para cumplirla, así como deja a disposición del hombre las virtudes, que son instrumentos para hacer el bien. De hecho, la virtud es el amor a esa ley de

Dios, la virtud es un “orden del amor” podemos decir que es algo que depende de la inteligencia o razón del hombre, es lo que es razonable, según el orden de las cosas.

Así pues, para San Agustín, las virtudes son las clásicas de Platón y Aristóteles; como lo es, la prudencia, la templanza, la fortaleza y la justicia. Esas eran pues las virtudes cardinales, pero también señala algunas otras que le llaman la atención y le agradan, como la franqueza o la veracidad, esto es, el decir la verdad y no tener doblez, de manera que se refleje una autenticidad y coherencia. Entonces tenemos también las virtudes teologales, que son la fe, esperanza y caridad. Por ello las teologales son virtudes infusas, es decir, son infundidas por Dios, de manera que estas no se pueden conseguir humanamente.

En cambio las virtudes cardinales, son obtenidas, de modo que implica un esfuerzo por parte del hombre, pero más todavía ese auxilio divino, esa ayuda de Dios, esto es su gracia. Y es aquí, que nos podemos pecar y donde se ve mejor esa dinámica de la gracia divina, que sin hacer a un lado la libertad, sin anularla, auxilia al hombre a realizar el bien e incluso a alcanzar y cultivar las virtudes que puede adquirir y paulatinamente va conquistando.

Por otra parte, la virtud va de la mano de la ley, la cual nos orienta y dirige hacia el bien, y en esa medida tiene obligatoriedad. Es así que San Agustín divide algunas leyes, como la eterna, la natural, la positiva, la divina y la ley humana, que ya las definíamos anteriormente, lo menester e indispensable es que la ley humana debe ajustarse a la ley natural, y por ende, no oponerse a la divina. Sin embargo, las razones eternas nos ayudan a captar la ley de Dios llamada ley eterna, que es reflejo de sus ideas ejemplares y de su sabiduría. Así pues, hay que ordenar la voluntad libre a ese bien que es Dios, Él es, el único amable por sí mismo de manera plena. Y por consiguiente, como Dios es amor, la vida moral es el ejercicio de la virtud teologal, es decir, de la caridad, o amor a Dios y al prójimo, venciendo el amor propio y el de las cosas terrenas (la cupiditas) hasta el desprecio de sí mismo. En atención a lo cual, esa ley eterna es nuestra pauta, nuestra guía, puesto que contiene las verdades intemporales de la moral y además es grabada por Dios en nuestras conciencias como iluminación, ella es inmutable y universal.

No obstante, a pesar de que San Agustín subraya y remarca la ley, también recalca la libertad, la buena voluntad y la necesidad de una motivación interior justa. Y en el contexto del temor de Dios es donde hay que entender aquella frase tan primordial, en la que nos exhorta y dice “Ama y haz lo que quieras” pero siendo conscientes de que no es un permiso de libertinaje, porque podemos tergiversar estas palabras, sino más bien, de una auténtica libertad, en la línea del bien. Y es que el amor que motiva justamente las acciones y obras buenas es la caridad. Es así que el amor de caridad es el amor honesto, que está muy por encima del amor humano que tiende al solo deleite.

En efecto, la caridad es esa virtud fundamental que va moldeando las demás virtudes, la que va fraguando y va haciendo virtuoso al hombre, en la medida que vamos llevando a cabo esta virtud. Entonces, para que podamos llegar a la iluminación plena, hay

que tener ese anhelo y ese deseo de la unión con Dios, que además de dar conocimiento, da santidad. Es así, que no basta el conocimiento de Él por la pura iluminación intelectual, sino que hay que tender a esa unión con Él por el amor.

En consecuencia, para San Agustín, es menester ya que el motor de la vida virtuosa es la voluntad, el amor ejercido en el horizonte de la libertad y de la gracia. Entonces nos percatamos que la misma libertad sólo es plena por la acción de la gracia sobrenatural; es decir, que aunque el hombre posee el libre albedrío, necesita de la gracia para poder ejercer una auténtica y verdadera libertad, en la cual pueda eludir el mal al que está inclinado. Es entonces en ese juego de la libertad y de la gracia, donde San Agustín espera y anhela el triunfo de la caridad, que es el amor de Dios y del prójimo, y se opone al amor propio y al de las cosas mundanas.

En virtud de ello, San Agustín, en la línea de san Pablo, mira la caridad o el amor cristiano, pero como algo allende del amor humano, es decir más elevado que él, ya que, podemos percatarnos que el amor humano padece mucho de narcisismo y egolatría, esto es el egoísmo consumado del hombre, así pues el hombre se empieza a inclinar a un egocentrismo de manera que está como paradigma un antropocentrismo. Entonces, la caridad es tan elemental puesto que es la máxima guía en el comportamiento moral, y por eso se atreve a decir la frase tan profunda, que quien ama puede hacer lo que quiera, porque nunca va a querer el mal, siempre hará el bien.

Para concluir en este apartado, alusivo a la ética de San Agustín, su moral es ese regreso neoplatónico de alma a Dios, por eso es sumamente espiritual, así pues, posee como norma extrínseca la ley, pero como una intrínseca la conciencia. En atención a lo cual, incorpora a la obediencia de la ley esa formación de las virtudes que son rotundamente esenciales. Ellas mismas son esa ayuda que posee el hombre para acatar y cumplir la ley, y para vencer las pasiones.

Por consiguiente, las virtudes son las que le dan ese impulso para ascender en marcha hacia Dios. Son esas fuerzas del alma para vencer al cuerpo, esa inclinación que Él le impone hacia las cosas materiales. Por ello entre las virtudes resalta la virtud de la

caridad, que es un don de Dios, ya que es un amor tan peculiar que llega a trascender el egoísmo hasta colocarse en el servicio incondicional de los demás.

Además, al remontarnos al pasado de San Agustín, es menester traer a la memoria, que su pasado maniqueo y su juventud pecadora le hacen ver al cuerpo como un estorbo para el alma y una dificultad para la salvación. Se puede notar en él un rechazo de las cosas materiales y del cuerpo mismo. Pero podemos subrayar algo fundamental, debido a que tiene grandes méritos, como el de señalar, desde la razón natural, el itinerario hacia Dios visto como el Bien supremo, el único que puede apaciguar y serenar al alma. A Él le dice, “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti” y es así como esta aspiración es la que guía el camino ético de nuestro santo.

4.5 El problema del libertinaje en la actualidad

4.5.1 El hombre como ser compulsivo

Indubitablemente que podemos percatarnos del conflicto que hay en la actualidad, partiendo del problema del hombre y la sociedad y no de la sociedad y el hombre, puesto que antes que el problema del orden de una sociedad debería solucionarse el problema del orden humano individual. Entonces ese animal que es el hombre, es un animal racional, puesto que esta diferencia específica de la racionalidad es lo que lo diferencia de todos los demás seres, y vale decir, que es un ordenador individual de su conducta, antes que un animal político, ordenador de las instituciones sociales.

Parece ser que el hombre ha olvidado que debe ser guiado antes que nada por su inteligencia racional. Nadie deberá sentirse injustamente insultado, puesto que, es animal aquel que se deja determinar unívocamente por sus instintos. El hombre, en cambio se define por necesidades que están más allá de los impulsos instintivos, más de las explosiones libertarias de las ganas y de los caprichos. Sin embargo, el hombre se destaca como persona frente al animal (frente al animal que es solo animal) porque tiene un dominio sobre las tendencias de sus instintos, y es un dominio característico que no reside

en reprimir las fuerzas vitales, sino en tomar una posición de señor precisamente de dominio frente a ellas.

No obstante, no hay una represión por parte del hombre de sus facultades inferiores, sino, más bien una integración de los actos de esas facultades que posee el ser humano en el ámbito operativo de la persona entera, que se guía no de un modo ciego e instintivo, animal, sino que es orientado por la verdad de su razón. Ciertamente el olvido de esta realidad elemental humana, más que un olvido, es ese rechazo, es lo que está provocando la aparición de un fantasma social en forma de una sociedad compulsiva, que ha reemplazado su inteligencia para dejar en su lugar a los instintos.

“El hombre es como es (como Dios lo hizo, diciéndolo con claridad) con independencia de que lo sepa o no, de que lo acepte o lo rechace; su realización, para emplear un término de moda-, depende de que su vida responda a los requerimientos esenciales de su naturaleza” (Cifuentes, 1995)

4.5.2 El hombre como ser permisivo

Dentro de este pequeño apartado es importante dimensionar una cuestión más radical, que nos remite a la pregunta ¿de dónde le viene a la inteligencia la fuerza por la que orienta los impulsos instintivos y las demandas sociales? Y desde luego, que puede haber una única respuesta racionalmente satisfactoria; puesto que la inteligencia orienta los impulsos vitales humanos atendida a unos valores trascendentes que se expresan en las normas morales, que sin duda alguna son valores superiores e imperecederos. De tal manera, que si la inteligencia del hombre está por encima de las fuerzas de la biología animal, existen a su vez unas leyes morales que están por encima de la inteligencia misma y están leyes le vienen de un Ser supremo, es decir, Dios.

Por consiguiente, toda la inteligencia que está bien dotada tiene entonces a su alcance la comprensión de la obligatoriedad (de la fuerza) de esas leyes que son esenciales, y además, del fundamento trascendente superior, de donde deriva su carácter obligatorio. Es así, que cuando se observa ese fundamento, las normas no constituyen un

código paradigmático, estereotipado o ya sea convencional, externo, sino que más bien, se contemplan en su origen, en esa fuente de donde dimanar con naturalidad vital. Por lo tanto, hoy en día la cuestión menester con la que el hombre actual y la sociedad contemporánea debe enfrentarse, es pues en esa comprensión total de ese hecho por el cual las leyes morales, siendo trascendentes al mismo hombre, y además estando por encima de él, no le son extrañas, puesto que no son, más que esa expresión de la propia naturaleza humana.

Ciertamente lo que está ocurriendo es que no nos damos a nosotros mismos nuestra propia naturaleza, puesto que pretendemos prescindir de ella. Así pues, las leyes morales que son esa expresión de nuestra naturaleza, son de nosotros mismos, con una interioridad insuperable y además son trascendentes a nosotros mismos, pero con una trascendencia que está más allá de cualquier ley social de cualquier ley humana.

Por lo tanto la naturaleza humana que es fundamento de la ley moral, no nos remite a ningún parlamento, como las leyes civiles o alguna ley humana, sino que más bien nos refiere necesariamente a Dios. En consecuencia, cuando pretendemos desvincular esa ley moral de nuestra naturaleza humana, como algo que trasciende al hombre mismo es lo que va dar lugar a ese hombre y esa sociedad permisiva, puesto que actúa de acuerdo a una ley humana, que no está vinculada con su propia naturaleza, y esa característica del hombre y la sociedad permisiva, es justamente el negar y rechazar la trascendencia de las leyes morales a tal grado de concebirlas como convencionalismos o como intrascendentes porque arrancan de mí en una decisión autónoma.

Por ello, el hombre de hoy ha empezado a querer desnaturalizar y hacer aquello que ve en la sociedad y que además lo conciben como algo normal, mientras que, como permisivo todo lo está reduciendo a una pregunta muy popular, ¿qué tiene de malo? Y ¿si los demás lo hacen porqué yo no? Entonces está prevaleciendo una ley como mero contrato social, como un simple acuerdo o convención entre los hombres, que pueden acordar lo contrario a su propia naturaleza, la sociedad permisiva; “Si no hay naturaleza, si Dios no existe, por lo tanto, todo está permitido”.

4.5.3 El hombre como ser impersonal

El hombre cada vez más trata de despersonalizarse y es importante el rol de su persona íntegra, puesto que debería plantearse ¿qué debo yo singularmente hacer? Y solamente se puede contestar con conceptos fundamentales como la ley, conciencia y libertad. Así pues, indubitablemente que como la ley nos trasciende y es superior a nosotros, pero no nos coacciona, su obligatoriedad nos deja un espacio de libertad para que así nosotros, podamos cumplir o no con ella, y es de aquí donde deriva el mérito así como también la responsabilidad.

Entonces, junto con esa libertad tenemos una conciencia tan poderosa que actúa en tres momentos distintos, como consejera, como testigo y como juez, que por un lado, nos auxilia a ver cada circunstancia de nuestra vida bajo la luz de leyes morales, y por otro lado, esta misma nos empuja y nos inclina, dejando libre nuestra voluntad, para que así podamos actuar de acuerdo con esas leyes. Y es de este modo, en el que una acción singular tiene la posibilidad de ser regida y medida por una ley común, puesto que esa ley que es absoluta y trascendente se hace personal, ya que es a nuestra medida en la conciencia. Por ello es que “la conciencia es, así, el eco de la ley que resuena en las paredes interiores de nuestra persona, es el grito de Dios en el alma”

En consecuencia, el hombre en nuestra sociedad busca esa despersonalización, de modo, que se pretende sacudir la carga de sus propios actos, y es así que aplaca su conciencia, porque busca silenciarla de tal manera que queden ahogados los gritos de la conciencia, por lo que, nos referimos a una conciencia, como juicio práctico rector de mis actos personales, que nos va indicar y señalar claramente a la luz de la regla moral, lo que debo hacer aquí y ahora, aunque luego nos va reprochar si no lo hicimos.

Por lo que, el ser humano hoy en día, se está dejando guiar por una masa que lo trata de educar y que aparentemente le ofrece las pautas para seguirse desarrollando, en la misma sociedad, pero unos principios que están absolutamente en desacuerdo con una ley natural, y que solamente lo hacen impersonal, y tal parece que la masa está llevando al ser humano a no ser él mismo, sino alguien que dirige una sociedad de acuerdo a sus leyes sociales y

convencionales y no su conciencia y leyes morales, entonces el individuo actualmente está dejando de ser y actuar como persona por culpa de la sociedad, de modo que está adormeciendo su conciencia porque imita las acciones de una masa que se está deslindando de una ley natural, sin embargo le da igual porque todos lo hacen. Por esta razón, aparentemente estamos progresando y avanzando en una civilización externa, pero al mismo tiempo estamos retrocediendo en nuestra vida interior personal.

4.5.4 El hombre como ser anárquico

Cabe decir, que cuando no hay Dios por encima del Estado, (cuando se supone que no hay Dios por encima del Estado) entonces, éste empieza a usurpar la omnipotencia divina y entonces el acto de gobierno se va convirtiendo en algo prepotente y además odioso. Por ende, es este el último de los fenómenos sociales distorsionantes que se han visto como esos fantasmas, que destruyen al hombre y a la sociedad, puesto que va empezando desde lo individual hasta que repercute en lo colectivo.

Por lo tanto, el hombre como ese ser anárquico, el cual, ante esa odiosa prepotencia, elige pues el ana-arje, es decir, la supresión de los príncipes y de los principios. Es así que, la autoridad es algo rechazable cuando se apoya en sí misma y sólo por sí misma, mejor dicho, en el “mando porque te mando, porque puedo mandarte” es lo mismo que decir, “porque no tengo ninguna razón para hacerlo” o también se cae en ese autoritarismo y se puede ver, como la anarquía está ya exagerada en el positivismo del derecho absoluto del Estado, que se apoya de manera autárquica. En consecuencia, aparece el Estado, ante el individuo como un innecesario limitante de mis posibilidades. De manera, que la autoridad hace en el campo social lo que en el campo individual hace la conciencia.

4.6 La Arbitrariedad en el hombre actual

Primeramente hay que tener una noción en torno a lo que hace alusión este concepto de arbitrariedad, puesto que actualmente se sigue tergiversando muchos términos y muchas veces de acuerdo a la conveniencia humana, por esta razón, hay que tener una clara y objetiva acepción de los términos.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la arbitrariedad: *es el acto o proceder contrario a la justicia, la razón o las leyes, dictado por la voluntad o capricho*. El término procede del latín *arbitrarius* que significa, además de arbitrario, incierto y dudoso.

Podemos ver que al analizar esta primera aproximación al concepto, podemos observar que se entiende que lo arbitrario es lo contrario al derecho, a la justicia y a la razón, debido a que es lo dictado únicamente en función de un capricho, es decir de un interés absolutamente personal y muchas veces con intenciones y tendencias que caen en el solipsismo, y por lo cual no se ajusta a ningún tipo de regla u orden. Y de ahí la consecuencia de falta de certeza e incertidumbre que contiene el término latino.

En cambio, un examen más detallado de los términos nos permite obtener un punto de vista más positivo asociado con la libertad y la facultad de opción reservadas al hombre por su condición de ser racional. Así pues, si nos fijamos en el significado del término arbitrio, percibimos que emerge del latín *arbitrium* que significa elección, voluntad, libertad y albedrío. Y de ahí se derivan otros términos como árbitro, o arbitrar, que hacen referencia a la posibilidad de elegir utilizando la capacidad humana de entendimiento y raciocinio.

No obstante, la raíz de ambas acepciones es la misma. Sin embargo, la utilización del concepto arbitrio, o de la expresión libre arbitrio al modo agustiniano o luterano, tiene un matiz que podemos calificar de positivo; mientras que, por el contrario, la arbitrariedad sugiere generalmente algo negativo, como una conducta antijurídica.

En cambio, algunos autores como Goldschmidt o Ihering hablaron de la posibilidad de concebir la arbitrariedad desde lo que llamaban “el buen sentido” identificándola con el libre albedrío. Pero desde su óptica, la arbitrariedad tomada en este sentido, junto con la autonomía, representa la facultad de la voluntad funcionando libremente de acuerdo con la ley. Sin embargo, podemos darnos cuenta y ser conscientes que este significado se está refiriendo más al término arbitrio que al término arbitrariedad, que es el que ahora compete escrutarse.

En efecto, la arbitrariedad supone siempre como ya hemos contemplado, una conducta que es opuesta a derecho y por ende negativa desde nuestra perspectiva.

Dentro de la noción de arbitrariedad, podemos subrayar la irregularidad caprichosa, ya que esta perspectiva es quizá una de las más comúnmente mencionadas en lo que al intento de conceptualizar la arbitrariedad se refiere. Podemos entender que al obrar o accionar de acuerdo con el derecho incluye siempre seguir unas normas preestablecidas, y comporta un orden, un conjunto de reglas de manera que haya una sinergia, es decir, una organización y pueda darse ese convenio.

Desde luego, que la arbitrariedad supone, el obrar sin arreglo a ninguna norma ni criterio objetivo y estable, es así que no hay una consistencia, por el obrar sin auxilio en un fundamento dado, no hay una base o soporte contundente que pueda sostener alguna acción que se esté realizando, sino que es al contrario, se actúa sólo porque sí, sólo en virtud de un capricho y pretensión del ser humano, en otras palabras un antojo subjetivo del momento.

El ser humano necesita la seguridad que le concede el orden. Necesita saber a qué atenerse en caso de que opte por contravenir las normas jurídicas. Y por ello la humanidad a discurrido históricamente hacia esa constante lucha contra la arbitrariedad y consecuentemente hacia la instauración de un Estado de derecho aunque a veces, como dice Atias, este esfuerzo histórico para reducir la parte de la actividad humana que está abandonada y envuelta en la arbitrariedad, está lejos de haber sido consciente y deliberado. (PARGA, La arbitrariedad, 2022)

Hoy en día la figura de la arbitrariedad ha resultado un tanto estudiada debido a la realidad en la cual estamos inmersos, una realidad rotundamente distinta en cuanto a las líneas de pensamiento y las ideologías que están aprisionando a gran parte de la humanidad, ya que estos movimientos están envolviendo al ser humano y están influyendo bastante en las nuevas generaciones, es así como tantos jóvenes comienzan a desviarse e inclinarse por otras vertientes muy distorsionadas, y empiezan a desdeñar múltiples principios que son esenciales en la vida del ser humano dentro de la existencia terrena.

Por lo que, la sociedad colectiva se está dejando influenciar demasiado por ideologías falaces y está actuando de acuerdo a este término de la arbitrariedad, en donde se opone a la justicia, la razón y a las leyes. Que llevan a la persona a revelarse y perder esa consciencia, de manera que, se nota esta época de cambio en la humanidad, puesto que se deja regir por un capricho y un antojo antes que por la facultad tan valiosa e importante que es la razón, la cual le va indicar el itinerario perfecto para encontrar la verdad y le va ayudar a su voluntad a que pueda obrar conforme al bien.

4.7 El relativismo Ético y Moral

Principalmente vamos a empezar a definir de que es, lo que versa el relativismo, ya que puede haber distintas concepciones de dicho término, es así que, lo que compete saber es que el relativismo moral es la idea de que no existen principios morales universales o absolutos, entonces es una versión de la moralidad que propone y defiende que “cada quien hace lo que puede”.

Podemos distinguir que hay diversas categorías de relativismo como criterios de clasificación, podemos clasificarlo según Peter Kreeft, cuatro tipos de relativismo, es decir, el relativismo metafísico, gnoseológico, ético y religioso. Ciertamente cada uno es interesante, sin embargo, nos compete enfrascarnos en el relativismo ético o moral, el más extendido en la actualidad, suele admitir la existencia de un ser absoluto y además suele admitir que haya verdades incondicionadas, pero niega esa capacidad del hombre para conocer unos criterios de comportamiento correctos universales, podemos decir que al menos en occidente la gran mayoría acepta la existencia de Dios, pero se da la negación de una moral objetiva común para todos los hombres.

En la actualidad parece ser que son muchos los que piensan que la moral se reduce a lo que es un cúmulo de reglas que proceden de nosotros mismos y que interiorizamos de un modo más o menos inconsciente. Cuando transgredimos esas reglas o normas y las desdeñamos ignorándolas, entonces experimentamos un sentimiento de culpa o de auto reproche. En virtud de ello, según este relativismo no existe un único punto de vista desde

el cual podamos juzgar la racionalidad de los criterios de comportamiento. Entonces no hay un punto de referencia más allá que el hecho natural.

Así pues, la intencionalidad de valorar las costumbres que caracterizan a los pueblos desde una perspectiva “objetiva” “racional” sería más bien una falacia porque en el fondo, dicen estos relativistas, que se juzga siempre a una cultura desde otra.

En consecuencia, algo que es fundamental recalcar, es que sobre este relativismo se funda una gran desconfianza o suspicacia hacia aquél que defiende la existencia de unos criterios que son objetivos de comportamiento correcto, ya que donde no hay verdad sobre el bien y el mal, cualquiera que pretenda y tenga esa intención de imponer sus criterios será entonces considerado como un manipulador que excusa de verdad, ya que desea imponer intereses muy subjetivos a los demás y es así que el relativismo vuelve a introducir la filosofía de la sospecha.

Debido a que no hay criterios objetivos de bien y mal, sino sólo preferencias muy subjetivas y además opiniones que se inclinan a un solipsismo, puesto que los seres humanos actualmente se están inclinando demasiado por abusar de su libertad, de modo que se cae en un libertinaje y se actúa por intereses propios en los que se busca únicamente un bienestar haciendo a un lado ese bien común, por lo que, podemos percatarnos de esta tendencia al indiferentismo.

Desde luego que también es menester mencionar un poco en torno sus raíces históricas de dicho relativismo ético, puesto que sabemos que siempre han existido relativistas y hay noticias de doctrinas relativistas desde los sofistas de la antigua Grecia, entonces la raíz del relativismo ético de nuestros días, al menos en Occidente, la encontramos en la filosofía de Guillermo de Ockham, especialmente en su principio de simplicidad según el cual si una causa dada razón suficiente de una realidad, por lo tanto, sobraba el estudio de las demás para comprender la misma cosa. Y es así, que de este modo, en el ámbito de la ley moral, Ockham suprimió la causa próxima de conocimiento, la naturaleza humana, para justificarla solo en la voluntad divina. Ciertamente Ockham no era relativista pero su filosofía sentó las bases del relativismo ético.

Por consiguiente, hay que ser conscientes que hay todo un recorrido histórico, pero no podemos terminar dicho recorrido del relativismo sin mencionar a tres autores del siglo XX que, después del existencialismo, reavivan la llama del relativismo, como es; Max Weber, Isaiah Berlin y Hans Kelsen. (POOLE)

En efecto, en la filosofía moderna podemos percatarnos que es la filosofía de la desconfianza, porque es la filosofía de la fuga y del miedo a Dios, áncora del pensar y del ser, el apoyo de todo optimismo metafísico, solamente la filosofía cristiana conserva el optimismo y aun la dignidad de la razón, que es capaz de romper el cerco empírico y llegar a lo absoluto. Ella dice por el Ilustre San Agustín; “Homines percipere posee sapientiam, si se illius luci et calori se admoverint” es decir; Los hombres pueden llegar a la sabiduría si se arriman a su luz y calor. No obstante, si volteamos a nuestro alrededor el hombre moderno en varios sectores ha perdido esta confianza y seguridad envolviéndose en una atmosfera de suspicacia.

Por ende, el subjetivismo y el relativismo enseñan que la verdad posee una validez limitada, entonces no hay ninguna verdad universalmente válida. Es así que el subjetivismo hace depender el conocimiento humano de factores íntimos al sujeto cognoscitivo, entonces el relativismo resalta y destaca la dependencia con alusión a los factores externos, como la influencia del medio y del espíritu del tiempo, la pertenencia a un círculo cultural determinado.

Hay una frase muy profunda e interesante que dice “El hombre es hijo de su tiempo” y es así como cada época tiene su parcela y su estilo de verdad, cada época tiene su historia y algo que lo caracteriza, y cada día varía, según el gusto, las costumbres, la cultura de los tiempos. Y es por eso que se suele decir, que lo que fue verdadero para nuestros antepasados no lo es para nosotros, y la verdad nada tiene de fijo y estable porque sigue el flujo viviente de la conciencia. Pero es muy relevante que tengamos en cuenta la frase de San Agustín, que nos dice “Lo bueno es bueno, aunque nadie lo haga; lo malo es malo aunque todos lo hagan” que indubitadamente nos da mucho de qué hablar, puesto que es muy asertiva e ilustre para todos, además podemos observar en nuestra realidad, en el mundo en el que estamos inmersos actualmente, que esta frase encaja totalmente en

nuestra sociedad universal y particular, debido a que el hombre de la actualidad está eludiendo absolutamente de multitud de axiomas que rigen su vida y que le auxilian para poder perfeccionarse como ser humano.

En efecto, que el equívoco latente en estas concepciones relativistas y agnósticas es esa negación de lo absoluto, y más en concreto, la negación de Dios el fundamento de todo cuanto existe, el fundamento de la existencia humana, del universo y del pensamiento creado. Así pues todo el ser de la criatura racional se dirige hacia lo absoluto, como momento necesario de su dialéctica interna, porque el encuentra aquello que apetece y el “hombre es capaz Dei” por consiguiente, en Dios es donde vamos a tener ese hallazgo, es decir, el descanso de todo movimiento apetitivo, en Él la seguridad de fruición y el gozo tranquilísimo de la mejor voluntad.

Entonces podemos percatarnos que aquí está la verdad radical de la filosofía y de la existencia agustiniana, el absoluto, en que ancla el ser finito, pero es menester tomar en cuenta y saber que no es éste el absoluto de Aristóteles, el puro pensamiento que se piensa a sí mismo en una lejanía inaccesible; ni el absoluto del neoplatonismo, el Uno a donde regresan los seres, para fundirse en la identidad de una substancia eterna, ni el absoluto de la filosofía germánica, formulado por Hegel y sus discípulos o el incognoscible de Hartman, sino que es el Dios vivo del Evangelio, inmanente en nosotros y a la vez trascendente a nosotros, religado íntimamente a nuestro ser, sin posible ruptura, porque ni Él puede dejarnos a nosotros ni nosotros podemos dejarlo a Él.

Efectivamente, lo absoluto se presentó a San Agustín posteriormente a la crisis relativista y escéptica, como verdad primera y frontal, razón del cosmos y luz de las inteligencias creadas, entonces el profundo hallazgo le libertó de la duda académica, proporcionando muy hondos e inéditos fundamentos a su existencia. Y es por eso, que dice San Agustín muy sabiamente “Nos creaste para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta descanse en ti” (Beuchot M. , Verdad, Orden Y Analogía de San Agustín, 2015). Habiendo vagado fuera, en el extrarradio de la verdad, en una región lejana de los sentidos, un lugar de dispersión y de hambre, entonces entró en sí mismo, porque el espíritu es un ser prodigioso que posee la virtud de entrar en sí mismo, en las estancias y moradas interiores.

Y lo más maravilloso de esta morada interior es que posee una abertura, por donde se filtra la luz de lo absoluto. Y entonces, San Agustín entrando en sí mismo descubrió el esplendor del ser de la divinidad.

4.8 Factores que desvían al hombre actual

4.8.1 Las desviaciones y reducciones de la libertad

Siendo pues la libertad una dimensión radical de la naturaleza humana, que está íntimamente en su esencia, no resulta extraño que se la perciba parcialmente. La libertad es objeto de reduccionismos por esa fecunda complejidad, inabarcable por la razón de modo satisfactorio, entonces manifiesta un amplio flanco abierto a uno de los más frecuentes y fáciles errores de la inteligencia, es decir, aquel que consiste en tomar la parte del todo. Por consecuencia, la causa de este error, desde el punto de vista de la psicología, es la precipitación, se cree tener la explicación total demasiado rápido, antes de conocer y hacer ese ejercicio de reflexionar lo necesario para una entera comprensión. Es así, que el primer error en la comprensión de la libertad, que es el origen de otros desvíos, es su afirmación como absoluta, en otras palabras se está tergiversando esa comprensión de dicha facultad, puesto que se está tomando como el todo de la condición humana, siendo como es una parte de ella.

En efecto, se le considera entonces como fin último de la existencia, por encima incluso de la felicidad. Mientras que el pensador Jean Jaques Rousseau, un destacado inspirador de pensamiento social, político y pedagógico de la modernidad e influyente dentro de la filosofía de la educación, tal es su concepción, puesto que dice que la finalidad de la existencia humana es la plenificación de la libertad. Es entonces cuando se remite a comprenderse como independencia absoluta, como una ausencia total de vínculos y débitos subjetivos, por ende, pasa a emanciparse absolutamente.

Por ello, el hombre natural es precisamente aquél que no debe nada a nadie, ya que está desligado de toda obligación que no se haya impuesto a sí mismo. Además esta visión posteriormente será retomada por Immanuel Kant quien la expresará como autonomía moral, marcando la impronta del pensamiento que conformará muchas propuestas

pedagógicas de la modernidad. Según ambos, Rousseau y Kant puede decirse que la dignidad humana reclama una libertad absoluta, entonces más humano será el hombre en cuanto pueda suministrarse a sí mismo las leyes que rijan su conducta moral. (Naval, Filosofía de la educación, 2000)

Por lo tanto la conciencia pasa así a ser el tema dominante en su posteridad filosófica, tanto en la disciplina de la metafísica como en la ética, ni puede haber más realidad que la presente en la conciencia cognoscitiva, además tampoco puede haber otro bien que el instituido en la conciencia moral del hombre, es así que la consideración de esta facultad como absoluta sólo es la consecuencia de la afirmación del hombre como ser absoluto.

Por consiguiente, esta posición no tiene en cuenta el carácter relativo de la libertad, que es fruto de la finitud humana. Entonces la libertad posible en un ser limitado o relativo es, necesariamente, una libertad limitada o relativa. Por lo tanto, esta facultad que posee el ser humano, no consiste en una absoluta independencia, sino tan solo en que puede otorgarse dentro de los límites impuestos por el ser mismo del hombre. Es por eso, que la cuestión de cuáles sean estos límites resulta así, decisiva para la idea de la libertad humana, y es necesariamente un asunto que debe tratarse para hablar con rigor del sentido de esta.

En consecuencia, los límites más inmediatos de la libertad emanan de la condición física de la naturaleza humana. Pero además, podemos decir que nuestra facultad de la libertad, es una libertad finita, no solamente porque está limitada por el mundo físico, no solo porque está encarnada, en otras palabras porque tiene que ver con una composición Psicobiológica, en un compuesto de cuerpo y alma, sino también porque está situada, es decir, porque inexorablemente tiene que contar con los demás, ya que la libertad no puede desplegarse hacia el vacío, es por ello, que la acción libre tiene como referente, próximo o remoto, otra acción libre ajena con la que debe conjugarse. Es por ello que el ser humano encuentra su plenitud también en la alteridad, en la búsqueda del otro y la entrega hacia el otro.

Por esta razón, podemos decir que la libertad es ese semillero de la excelencia humana, sin embargo, también es un carga gravosa para el ser que debe realizarla, puesto que al poseer el hombre esta potencialidad, el mismo está en potencia de buscar y encontrar su auto perfección por su libre decisión y voluntad, que ayudado por su capacidad racional va

encontrarla, ciertamente también estará en potencia de buscar lo contrario, es decir, su auto destrucción y además ese corromperse por su libre voluntad al elegir otro bien que le parece bueno pero que en realidad no es bueno, sino que prescinde de la suma bondad y la auténtica felicidad.

Entonces ese deseo y pretensión de la libertad absoluta, junto con la conciencia vívida de su falibilidad remiten a otras desviaciones en la idea de libertad, como lo es la negación de su realidad, su carácter de fábula ilusoria o de condena existencial. Por lo que, el ser humano puede errar en sus elecciones debido a que es un ser limitado y finito, y no quiere tener esa libertad relativa y parcial, sino absoluta, y además no se deja guiar por esa inteligencia que lo conduce hacia la verdad y es por eso que se puede inclinar aquella expresión de San Pablo, es decir, "querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra, no; porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero".

4.9 Aporte de San Agustín al análisis del libertinaje en el hombre actual

4.9.1 Ama y haz lo que quieras

Al partir de esta frase del ilustre San Agustín, debemos saber y tener en cuenta el contexto de dichas palabras tan profundas a las que nos exhorta este filósofo, puesto que nos encontramos en un contexto donde este autor pone de relieve la ley, la libertad, esa buena voluntad, y además, la necesidad de que haya en el hombre una motivación interior justa, de modo que sea como el motor que nos impulse actuar de la mejor manera, por ello en este ambiente es donde hay que entender la frase de "Ama y haz lo que quieras" no como un permiso de libertinaje en donde la persona compulsiva tiende actuar y a dejarse determinar únicamente por sus instintos animales y no por su inteligencia racional, que es lo que lo hace ser persona y además que posee ese poder de dominar sus instintos, sino que más bien, hay que entenderla como una auténtica libertad, en esa línea del bien.

Y es precisamente, que el amor trascendental que motiva justamente las acciones buenas del ser humano es la caridad, ya que el amor de caridad es verdaderamente el amor honesto, es un amor auténtico, sin duda alguna, está muy por encima del amor humano que solamente tiende al deleite al disfrute, así pues, está virtud teologal, es la que va moldeando

las virtudes y entonces va haciendo virtuoso al hombre, en el ámbito del cristianismo, puesto que frente a él, esas virtudes paganas no pasaban de ser meramente vicios, como el mismo Agustín lo decía.

En consecuencia, para que el ser humano pueda llegar a la iluminación, entonces hay que tener ese deseo de la unión con Dios, que, además de suministrar el conocimiento, da santidad. Es así, que no basta el conocimiento de Él solamente por la pura iluminación intelectual, sino que más bien, hay que tender a la unión con Él por el amor, es por ello, que según San Agustín el motor de la vida virtuosa es la voluntad, es el amor ejercido en el horizonte de la libertad y de la gracia. Por consiguiente, la misma cualidad de la libertad solamente va ser plena por la acción de la gracia sobrenatural, en otras palabras, aunque el hombre posee el libre albedrío, requiere y necesita de la gracia sobrenatural, para que pueda ejercer una verdadera libertad, en la cual pueda evitar el mal. En virtud de ello, y en esto juego de la libertad y de la gracia, San Agustín tiene un deseo y anhelo del triunfo de la caridad, que es el amor de Dios y al prójimo, y por ende, se opone al amor propio y de las cosas mundanas.

Ciertamente, que para que nosotros podamos entender mejor la cualidad de la libertad agustiniana, uno de los elementos clave que hay que tomar en cuenta es ese concepto del amor, ya que para este filósofo, el amor es ese motor que impulsa y mueve la libre voluntad del hombre, y esa dimensión fundamental que relaciona el deseo entre un sujeto amante y un objeto amado. Cuando el hombre tiene ese amor hacia los objetos carnales el hombre se está condenando a la más terrible de las infelicidades, ya que de manera constante va tener esa frustración por el deseo de los objetos mundanos, esa dependencia y el miedo van a terminar por convertirse en la más miserable esclavitud, es así, que estará presente la amenaza de desaparición y pérdida, y entonces va convertir el afán de felicidad a sólo algo efímero, algo transitorio y temporal, en consecuencia, el hombre se vuelve un ser de miedo y dependencia. En efecto, si echamos una mirada hacia nuestro mundo en el que estamos inmersos, parece ser que la humanidad se ha desconcientizado paulatinamente de su trascendencia y se ha quedado solo en la inmanencia, esto se puede observar en nuestra sociedad universal y particular, ya que la persona hoy en día ha caído en un materialismo y a la vez en un esclavismo, que no le permite ser libre, debido a sus dependencias terrenas

y dominantes, entonces por parte del ser humano actualmente el tener está por encima del ser, algo que es preocupante y a la vez lamentable, mientras que debería ser lo contrario, ya que el ser está por encima del tener, vale más el ser que el tener, la validez de la persona está por encima de sus bienes, de su posesión.

Pero, al parecer es algo que el hombre de nuestro tiempo no ha dimensionado totalmente, y tal vez ni siquiera se ha percatado de la situación que nos destruye poco a poco, ya que el ser humano de la actualidad pone su mirada y busca su felicidad en lo efímero, en lo perecedero, en lo terreno, hasta caer en el hedonismo, y no ve más allá, su trascendencia, en lo imperecedero, en lo eterno, es así que cada hombre es hijo de su tiempo, sin embargo, el hombre actual está harto de todo pero lleno de nada, se ha olvidado de su racionalidad, de su felicidad verdadera, de su auto perfección, a tal grado que podemos decir aquellas palabras de Tomas Hobbes, el hombre se ha convertido en un lobo para el propio hombre, son tan profundas e interpelantes, puesto que esto nos dice como el ser humano puede llegar a tanto con tal de poseer bienes, con tal de obtener el honor, el poder, la riqueza y el prestigio.

Efectivamente así es el hombre de hoy, que se ha vuelto indiferente, insensible, y actúa con frialdad, todo esto por una búsqueda de su bienestar y no por un bien común, de manera que todas las situaciones que pasan hoy en día a causa del mismo hombre, parece ser que la sociedad las admite como algo normal, la maldad, la violencia, el homicidio, la usurpación y múltiples acontecimientos en la actualidad que se toman como algo bueno, pero recordemos esas palabras brillantes de San Agustín; lo bueno no deja de ser bueno aunque muchos ya no lo hagan, y lo malo no deja de ser malo aunque muchos lo hagan.

Por lo tanto, el ser humano debe aspirar siempre a perfeccionarse, a buscar la felicidad eterna, poner en práctica ese principio de moralidad de hacer el bien y evitar el mal, puesto que nos acerca a la perfección y a la eterna bondad del ser, debido a que en el corazón del hombre está inscrito ese deseo de conocer la verdad, la verdad absoluta y esa verdad es Dios mismo. Así pues, actuemos con libertad y no con libertinaje, ya que si somos libres es con el fin de hacernos bienaventurados y la verdadera libertad no puede ser otra que aquella que nos conduce a la auténtica felicidad, esa felicidad es Dios mismo, el máximo bien y fin último, la única felicidad verdadera.

CAPÍTULO V: CONCLUSIÓN

Al terminar esta investigación en alusión a este tema titulado “la libertad en la filosofía de San Agustín. Un enfoque actual” me ha parecido que es un filósofo impresionante y muy brillante su pensamiento, puesto que además de ser un genio personaje, San Agustín ha influido fuertemente en el pensamiento posterior. Y no solamente ha tenido peso su ilustre pensamiento en el pensamiento cristiano, sino que también en el universal. Ciertamente se ha logrado obtener esos objetivos primordiales de la investigación, puesto que al ahondar en su filosofía se han rescatado algunos aportes que nos iluminan bastante en nuestra búsqueda de la verdad y como hacer uso de esta cualidad de la libertad en nuestro itinerario terrenal.

Ya que este hombre tan brillante, ha sido evidente que fue el maestro incuestionable en la Edad Media cristiana, ya que hay grandes figuras de la filosofía muy importantes. Entonces se ha manifestado este influjo que pasó a los modernos, tanto los del renacimiento que lo llegaron apreciar bastante como también algunos racionalistas y es porque se puede ver en Descartes y Malebranche. Incluso llega hasta la actualidad como Max Scheler y Hannah Arendt. Es así que, dentro de esta temática podemos percatarnos y deleitarnos de una problematicidad que es demasiado relevante y patente en nuestra sociedad, en referencia al problema de la libertad, esa valiosa capacidad de la libertad, de la cual estamos haciendo un mal uso.

Así mismo, al interior de esta investigación nos hemos percatado que la problematicidad que se ha abordado y se ha estado escrutando, es una temática que sin duda alguna es controversial, por las múltiples situaciones y acontecimientos que están pasando y que estamos vivenciando hoy en día en nuestra sociedad particular y universal. Mientras tanto, nos damos cuenta de las actitudes que están predominando actualmente en nuestras familias, en nuestra sociedad, mejor dicho en todo el mundo, que conforme a lo que se ha investigado va muy de la mano cada acontecimiento y cada situación que hemos estado alimentando cada uno de nosotros con nuestros aportes.

Ciertamente todos los seres humanos, hemos sido premiados por un Ser Supremo, por un Dios, que al ser creados a su imagen y semejanza nos ha dotado de la facultad de la razón y la voluntad, dos potencias tan elementales para la humanidad, que nos hacen ser

totalmente distintos a todos los demás seres, además de que nos permiten percatarnos de nuestra inmanencia y nuestra trascendencia, puesto que somos conscientes de nosotros mismos y de nuestra realidad, así pues, estas facultades nos ayudan a desempeñarnos en esta vida terrena, dentro de la existencia, y así de acuerdo a como vamos desarrollando estas facultades es como nos vamos perfeccionando y además encontrando la felicidad que consiste en encontrar la Verdad y la Verdad está en Dios.

Evidentemente en la humanidad se está tergiversando esta concepción de la libertad, de la verdad, de la felicidad entre otros, puesto que estamos interpretando la realidad de acuerdo a nuestras conveniencias y entonces hacemos un mal uso de la libertad actuando en razón de nuestro beneficio particular, de un bienestar, de un interés personal, es así como no nos interesa el bien común, no nos interesamos por el bien del otro, y ponemos en práctica la libertad, pero para perjudicar a los demás, y todo por la gran cantidad de bien que contiene el mal, entonces queremos ser libres pero de acuerdo a nuestros propios intereses, pero no tomamos en cuenta que la libertad conlleva una responsabilidad.

Por consiguiente, se ha escudriñado en este tema porque la libertad es una capacidad esencial para poder adquirir el conocimiento de la verdad, y la verdad nos hará libres, pero hoy en día gran parte de la humanidad ha caído en relativizar todo y es así como muchos seres humanos suelen decir que no hay una verdad porque todo es relativo, la sociedad cada vez más está viéndose influenciada por las ideologías que están envolviendo a las personas y al hacer que tiendan actuar en alusión a estos movimientos que están absolutamente en contra de la verdad y que además están dejando a un lado todos los axiomas fundamentales que deben regir la vida y las actitudes de las personas en sus relaciones interpersonales, es por eso que debemos hacer una revisión introspectiva y retrospectiva para percatarnos si realmente estamos actuando de acuerdo con la verdad y si nuestra cualidad de la libertad está trabajando en encontrar la verdad, que es Dios.

Hoy en día, los seres humanos estamos abusando de esta libertad que Dios nos ha suministrado a cada uno y que gracias a ello el hombre puede ser libre y encontrar la felicidad, puesto que esta libertad es una cualidad de la voluntad y ella siempre tiende a buscar el bien y así es como todo ser desea el bien por naturaleza y comienza a

perfeccionarse conforme va actuando en razón del bien y va anhelando más bienes hasta que se da cuenta y es consciente de que Dios es ese Bien Supremo, el Bien mayor que todo ser busca, tiende y necesita.

Desde luego, que el hombre al estar inmerso en este mundo cada vez más se ha vuelto más materialista y al parecer está valorando más el tener que el ser, obviamente el ser está por encima del tener, sin embargo, paulatinamente se ha desvirtuado el ser de la persona y es así como estamos viviendo los seres humanos conforme va discurriendo nuestra vida en esta sociedad, en este mundo en el que muchas veces se pierde el sentido de la vida, y esto nos lleva actuar e inclinarnos a un indiferentismo, a dejar que reine la falta de compromiso, la irresponsabilidad, debido a que está triunfando en nuestra sociedad un libertinaje, que no nos deja ser verdaderamente libres y además responsables, porque la libertad conlleva una responsabilidad, así como cada acto que hacemos tiene una consecuencia y al actuar de este modo nos ayuda a los seres humanos y es como nos vamos fraguando a ser personas con más responsabilidad y comprometidos con una sociedad de manera que no actuemos por arbitrariedad.

Sin embargo, la humanidad parece ser que actualmente está muy esclavizada de manera que no está actuando libremente, sino que ha caído en un libertinaje, entonces toma actitudes que no le favorecen para su crecimiento y desarrollo como una persona madura, sino que está actuando de acuerdo a su cultura que muchas de las veces no es tan propicia y está contradiciendo las diversas leyes preestablecidas que le da un giro radical al hombre, es así que en este cambio de época el hombre debería hacer una reflexión crítica y retrospectiva en el contexto en el cual se encuentra para que pueda beneficiarse de manera individual pero sobre todo de manera colectiva buscando el bien común, y así pueda percatarse del buen o mal uso que le está dando a su libertad de la cual lo ha hecho partícipe Dios para que pueda optar por lo que él pueda y quiera de modo que en el peregrinar de su vida terrena se vaya perfeccionando y pueda alcanzar la felicidad eterna, ciertamente es una problemática que queda abierta como investigación para seguir profundizando y aportando lo que se pueda para beneficio del ser humano.

AD MAIOREM DEI GLORIAM

“SEÑOR, ES DIFÍCIL SEGUIRTE, PERO ES IMPOSIBLE DEJARTE”

SAN AGUSTÍN

Referencias

(s.f.). Obtenido de <https://sites.google.com/site/filosofiaenbachillerato/utu/1-bd/lo-humano-y-lasculturas/san-agustin-el-problema-de-la-libertad>

(s.f.). Obtenido de <https://www.monografias.com/docs/La-Libertad-De-Aristoteles-P3JLWUW>

(s.f.). Obtenido de https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/3849/1/1886-4945_9_435.pdf

Ariza, S. (noviembre de 2015). *El concepto de libertad en la República de platón* . Obtenido de file:///C:/Users/uuario/Downloads/10346.pdf

Azais, S. I. (s.f.). Obtenido de <http://www.uam.mx>

Beuchot, M. (2015). *La filosofía de San Agustín verdad, orden y analogía* . calz. Tasqueña 1792: www.san-pablo.com.mx.

Beuchot, M. (2015). *La filosofía de San Agustín Verdad, Orden y Analogía*. México: Paulinos Provincia México.

BEUCHOT, M. (2015). *La filosofía de San Agustín verdad, orden y analogía*. Paulinos, Provincia México.

Beuchot, M. (2015). *Verdad, Orden Y Analogía de San Agustín*. México: Paulinos, Provincia de México.

carranza, J. E. (s.f.). Obtenido de https://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/2888/1/TL_VasquezCarranzaJose.pdf

Cifuentes, C. L. (1995). *Los fantasmas de la sociedad contemporánea* . México : Trillas.

Cuadrado, J. Á. (2001). *Una Introducción a la filosofía del hombre*. España: Universidad de Navarra.

Cuadrado, J. Á. (Julio 2001). *Una introducción a la filosofía del hombre* . Universidad de Navarra : EUNSA

Hipona, A. d. (2003). *el maestro o sobre el lenguaje*. Madrid: Trotta.

Kant imperativo categórico. (s.f.). Recuperado el 02 de junio de 2022, de [https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Recurso:Kant:_imperativo_categ%C3%B3rico_\(I\)V#:~:text=Por%20consiguiente%2C%20todo%20ser%20racional,para%20todos%20los%20seres%20racionales](https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Recurso:Kant:_imperativo_categ%C3%B3rico_(I)V#:~:text=Por%20consiguiente%2C%20todo%20ser%20racional,para%20todos%20los%20seres%20racionales).

- Lavernia, K. (18 de diciembre de 2020). Obtenido de <https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/42-filosofos/41825-socratesbiografia-y-pensamiento>
- López, P. D. (1999). *Curso Básico de Ética general*. Aguascalientes .
- López, P. D. (1999). *Curso básico de Ética general* . Aguascalientes.
- Ma. Juliana, M. I. (s.f.). *La noción de libertad como causa sui en Tomás de Aquino*. Obtenido de https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/3849/1/1886-4945_9_435.pdf
- Naval, F. A. (2000). *Filosofía de la educación*. España: Universidad de Navarra.
- Naval, F. A. (2000). *Filosofía de la Educación*. España: Universidad de Navarra .
- Olalla, M. S. (s.f.). *Libertad en Immanuel Kant..boulesis.com* .
- PARGA, M. O. (22 de MAYO de 2022). *La arbitrariedad*. Obtenido de <file:///C:/Users/uuario/Downloads/Dialnet-LaArbitrariedad-142314.pdf>
- PARGA, M. O. (s.f.). <https://dialnet.unirioja.es>. Recuperado el martes de diciembre de 22, de <https://dialnet.unirioja.es>
- Pegueroles, J. (1972). *Libertad y necesidad, libertad y amor en San Agustín*. París : La priere contemplative.
- POOLE, D. (s.f.). *RELATIVISMO, TOLERANCIA Y LIBERTAD*. Recuperado el LUNES de MAYO de 2022, de https://laicismo.org/data/docs/archivo_1213.pdf
- Retegui, A. R. (s.f.). *La noción de Libertad en San Agustín*.
- RETEGUI, A. R. (s.f.). *La noción de libertad en San Agustín* . Recuperado el 10 de junio de 2022
- Santibáñez, G. G. (s.f.). *San Agustín: Fe y Razón*. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20170831090004/San-Agustin-Fe-yRazon.pdf>
- Teoría de la iluminación en San Agustín*. (s.f.). Obtenido de <http://www.paginasobrefilosofia.com>
› html
› aguscono
- tolentino, F. i. (s.f.). Obtenido de <https://aleph.org.mx/que-significa-ser-libre-hoy>
- Torres, A. (s.f.). <https://psicologiyamente.com/social/relativismo-moral>. Obtenido de Relativismo moral :
<https://psicologiyamente.com/social/relativismo-moral>
- Valdés, L. G. (2009). . *La conciencia como libertad infinita*.